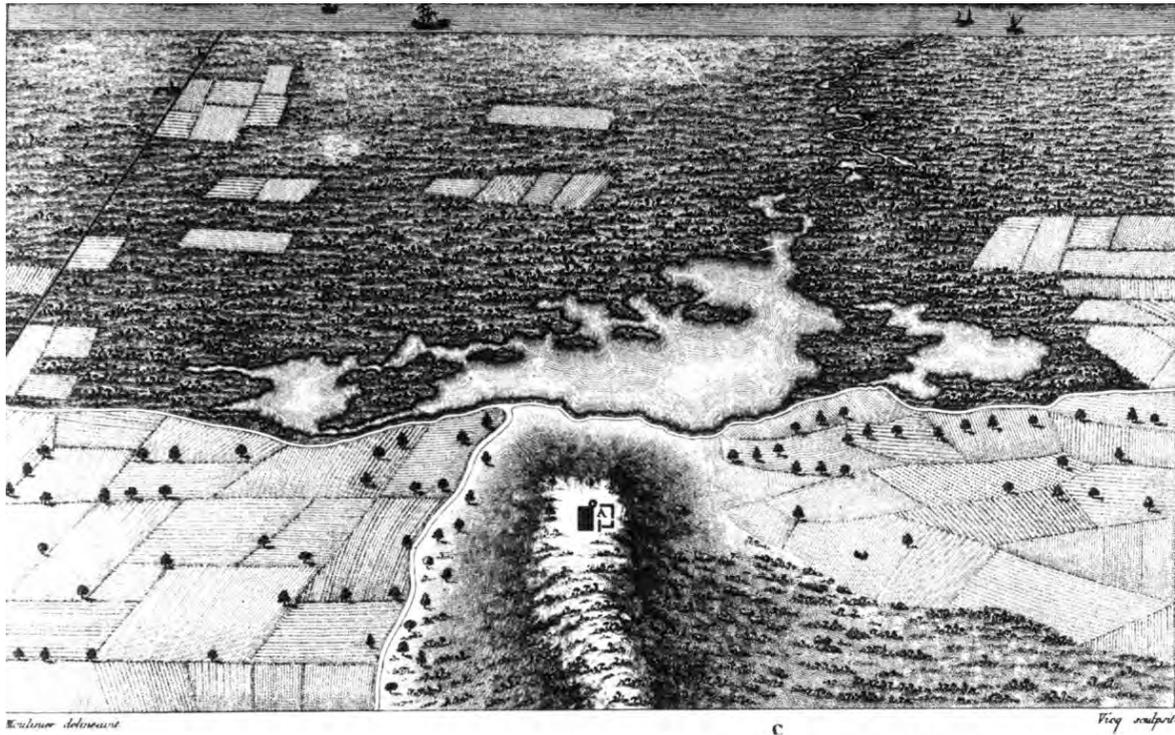

Informe arqueológico del marjal de Almenara y de la zona húmeda de la desembocadura del río Mijares



Valencia, julio de 2006

“Estudio arqueológico para evaluación de contingencia ambiental de las diferentes áreas susceptibles de verse afectadas directa o indirectamente por las obras de adecuación ambiental y uso educativo del marjal de Almenara y de la zona húmeda de la desembocadura del río Mijares”.

Realizado por: Ferran Arasa Gil
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universitat de València
Av. Blasco Ibáñez, 28
46010 Valencia
Teléfono: 96 386 42 42 (ext. 64079)
Fax: 96 398 38 87
E-mail: Ferran.Arasa@uv.es

Para: INOCSA INGENIERÍA, S. L.

Propuesta de estudio sobre los “Cambios geomorfológicos históricos y geoarqueología en el humedal de Almenara” y “Estudio geomorfológico del cauce de desembocadura del río Mijares”.

Realizada por: Pilar Carmona González
Departamento de Geografía
Universitat de València
Avda. Blasco Ibáñez 28
46010 València
Teléfono: 963864237- ext: 64881
Fax: 963983054
E-mail: Pilar.Carmona@uv.es

Índice

I. El Marjal de Almenara

1. La Torre Caiguda (Moncofa)
 - 1.1. Antecedentes
 - 1.2. Descripción
 - 1.3. Propuestas
 - 1.4. Bibliografía
2. La Muntanyeta dels Estanys (Almenara)
 - 2.1. Antecedentes
 - 2.2. Valoración
 - 2.3. Descripción
 - 2.4. Propuestas
 - 2.5. Bibliografía
3. La Gola (Almenara)
 - 3.1. Descripción
 - 3.2. Propuestas
4. La Torre del Mar (Almenara)
 - 4.1. Antecedentes
 - 4.2. Propuestas
 - 4.2. Bibliografía

II. La desembocadura del río Mijares

1. Antecedentes
2. Valoración
3. Propuestas
4. Bibliografía

III. Cambios geomorfológicos históricos y geoarqueología en el humedal de Almenara

IV. Estudio geomorfológico del cauce de desembocadura del río Mijares.

I. EL MARJAL DE ALMENARA

El marjal de Almenara ocupa una superficie de 1.488'7 h que se extiende entre los términos municipales de Moncofa, al norte, y Sagunt, al sur, y comprende a su vez parte de los términos de Xilxes, La Llosa, Almenara, Benavites y Quartell. Las noticias de ocupación humana Antigua en esta zona se centran en el extremo este de la sierra de Almenara, sin que ello excluya en absoluto la existencia de restos todavía no localizados, que podrían situarse con más probabilidades tanto en su límite oeste como en la línea de la antigua restinga, hoy en buena parte urbanizada, y en alguna elevación o "alter". El yacimiento más conocido e importante es sin duda La Muntanyeta dels Estanys (Almenara), situado en el afloramiento más oriental de la mencionada sierra, sobre las lagunas que le dan nombre y que son una de las surgencias que alimentan el humedal. Otro yacimiento de características e importancia indeterminadas ha sido localizado junto a La Gola existente en la playa de Casablanca, junto a la antigua restinga. Al norte, pero ya fuera de los límites del humedal, se encuentra la Torre Caiguda (Moncofa), una antigua fortificación de defensa de la costa del siglo XVI en cuyo entorno hay noticias del hallazgo de restos antiguos, posiblemente relacionados con su utilización como fondeadero desde la protohistoria. En la playa de Casablanca (Almenara) existió otra torre defensiva de las mismas características y cronología que la de Moncofa, de cuyo emplazamiento exacto no tenemos noticia, pero que debió estar situada en este barrio marítimo. En la actualidad son los únicos puntos en los que se ha documentado una ocupación humana antigua en la zona del Marjal.

Los cambios paisajísticos en esta zona han sido muy importante en el último medio siglo, según se puede observar en la comparación entre las fotografías aéreas de 1956 (figura 1) y la actual utilizada para la delimitación del humedal (figura 2). A los cambios en los cultivos hay que añadir un amplio desarrollo urbanístico de la zona litoral.



Figura 1: fotografia aèrea de la zona del marjal de Almenara de 1956: 1) La Muntanyeta dels Estanys; 2) La Gola.



Figura 2: fotografia aèria actual con los límites del marjal de Almenara: 1) La Torre Caiguda (Moncofa); 2) La Muntanyeta dels Estanys (Almenara); 3) La Gola (Almenara).

1. La Torre Caiguda (Moncofa)

Es un yacimiento situado en la misma línea de costa, sobre la restinga litoral (coordenadas UTM: 30SYK448079), y en la periferia del humedal. La zona, situada al sur de la desembocadura del río Bellcaire, está sometida a un fuerte proceso erosivo a causa de la acción del mar. El yacimiento presenta dos zonas de interés de función y cronología diferente: una moderna localizada en las ruinas de la torre de vigilancia y otra antigua de localización imprecisa alrededor de dicha fortificación.

1.1. Antecedentes

El yacimiento es conocido por los restos de la torre de vigilancia construida para la defensa de la costa. Dicha torre está situada a unos 2 km al sur de la población. La primera noticia es de Escolano (1611, 565): "(...) cerca de Moncofa, y a legua y media de la Torre de Almenara, campea la que llaman de Biesma, que tiene por guardas ordinarias dos soldados de apie, y dos de acavallo". Seijo (1978, 83 y 86) recoge la cita de Escolano y la describe como una torre de planta cuadrada de 7 m de lado, levantada sobre una base en forma de talud de 1 m de altura en la que podía distinguirse la impronta de una puerta. Quedaban dos lienzos, uno de los cuales presentaba bastante inclinación. Forcada (1992, 168, 171 y 173) destaca que fue construida en el siglo XVII, era de planta cuadrada y se encuentra totalmente arruinada. Sánchez Jiménez *et al.* (1995, 560) señalan también su estado ruinoso. Con posterioridad, Sánchez Gijón (1996, 101) y Requena (1997, 117) la citan a partir de Escolano en sus trabajos de conjunto sobre el sistema de defensa de la costa valenciana en la época de los Austrias. Esta torre pertenecía al partido de Castelló de la Plana, según la organización creada en 1555 por el Duque de Maqueda para la defensa de la costa valenciana que dividía ésta en nueve sectores. Este sistema defensivo, que aprovecha fortificaciones anteriores, fue desarrollado en su mayor parte entre 1554 y 1566, año en el que Felipe II lo considera ya completado, periodo en el que puede fecharse su construcción.

Por otra parte, en la zona de playa próxima a dicha fortificación se tiene noticia del hallazgo de monedas ibéricas y romanas, así como de algún fragmento

indeterminado de cerámica romana (Arasa, 1995, 809). Por las características del emplazamiento, situado en la misma línea de playa, debe tratarse de un fondeadero cuyo uso puede estar relacionado en origen con el asentamiento ibérico de mayor importancia existente en la comarca de La Plana Baixa, situado en La Punta (La Vall d'Uixó), cuya ocupación se extiende entre los siglos VI y I aE (Arasa, 2001, 124 y 188). El lugar que ocupa el yacimiento de La Torre Caiguda se encuentra en línea con el de La Punta, situado a 5'5 km hacia el oeste. La falta de datos sobre el tipo de restos y la cronología de la ocupación de este yacimiento no permite por el momento confirmar esta hipotética relación. El posible fondeadero pudo seguir en uso, o al menos ser frecuentado, en el periodo imperial romano.



Figura 3: ruinas de la Torre Caiguda (Moncofa).

1.2. Valoración

Desde 1978 ha caído uno de los lienzos de la torre, cuyos restos han quedado derribados en la arena partidos en dos trozos. En la actualidad queda un lienzo en pie sobre la base en forma de talud. Sus vestigios constituyen un valioso testimonio del sistema de vigilancia y defensa de la costa contra la piratería en el siglo XVI.

Por otra parte, las noticias sobre diferentes hallazgos arqueológicos en la zona de La Torre Caiguda, singularmente monedas, pueden estar relacionadas con la existencia de un fondeadero en actividad durante las épocas ibérica y romana. La falta de información sobre el yacimiento no permite determinar si se trata de un asentamiento en tierra firme o simplemente de restos descontextualizados producto del trasiego comercial.

1.3. Propuestas

Los restos de La Torre Caiguda, aunque muy arruinados, son susceptibles del máximo grado de protección legal por tratarse de una fortificación. Por ello, ni en el espacio ocupado por los restos de la torre ni en el área circundante deben haber remociones de tierra sin control arqueológico. Las propuestas de actuación arqueológica en este sector son las siguientes:

- En la torre se recomienda la excavación de la zona que ocupaba con la finalidad de intentar determinar su planta y la existencia de edificios anexos u otro tipo de restos.
- En el área próxima donde se tiene constancia del hallazgo de monedas antiguas, el tipo de trabajo recomendado es la realización de varios sondeos con la finalidad de localizar los restos del posible asentamiento antiguo del que procedan para evaluar su importancia y determinar su estado de conservación.
- Para la protección de los restos de la torre se recomienda la instalación de algún tipo de barrera disuasora y un cartel explicativo.
- Con vistas a su puesta en valor, se recomienda la instalación de un panel explicativo sobre la torre, donde se plasme la información obtenida en la excavación.

1.4. Bibliografía

ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 100. Valencia.

ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, II, Valencia.

FORCADA MARTÍ, V. (1992): *Torres y Castillos de la Provincia de Castellón (Síntesis Histórico-Estructural)*, Castellón.

REQUENA AMORAGA, F. (1997): *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Alicante.

SÁNCHEZ GIJÓN, A. (1996): *Defensa de las costas en Reino de Valencia*, Valencia.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, M. coord. (1995): *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, Valencia.

SEIJO ALONSO, F. G. (1978): *Torres de vigía y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del Reino de Valencia*, Alicante.

2. La Muntanyeta dels Estanys (Almenara)

La sierra de Almenara es la única barrera orográfica que corta la llanura litoral entre las comarcas de la Plana Baixa y el Camp de Morvedre. Aquí las estribaciones de la Sierra de Espadán se prolongan hasta 2 km del mar en una serie de alturas escalonadas: El Castell, Les Forques, La Muntanya del Duc, El Puig del Cid, La Muntanya Blanca y La Muntanyeta dels Estanys. Hacia el este se extiende el marjal hasta la restinga. Dado que el corredor litoral ha sido el elegido históricamente por las vías de comunicación en dirección N-S, todas ellas se han visto obligadas a atravesar alguno de los pasos (“collets”) existentes entre estas alturas: sucedió con la Vía Augusta en época romana (Arasa y Roselló, 1995) y desde la Edad Media hasta la época contemporánea con El Camí Real. Posteriormente el ferrocarril, la carretera N-340 y la autopista A-7 han seguido atravesando estos pasos naturales hasta saturar la sierra; y en los próximos años lo hará el AVE. En consonancia con su posición elevada y de barrera en el llano litoral, buena parte de estas alturas han sido ocupadas en diferentes momentos desde la Protohistoria, por lo que la sierra alberga una importante cantidad de yacimientos arqueológicos que, de este a oeste, son los siguientes (figura 4):

1. **El Castell:** ocupado en los periodos del Hierro Antiguo, Ibérico y por una fortaleza andalusí.
2. **La Muntanya del Cid:** ocupado inicialmente en época ibérica y posteriormente por un amplio recinto amurallado de época visigótica (Arasa, 1980) identificado tanto con un campamento romano como del Cid.
3. **La Muntanya Blanca:** ocupado en la Edad del Bronce.
4. **La Muntanyeta dels Estanys:** ocupado en época ibérica, romana, visigótica y andalusí.

A los pies de la más oriental de las estribaciones de esta sierra, La Muntanyeta dels Estanys, nace uno de los manantiales que alimentan las lagunas, en cuyo fondo se han encontrado también restos líticos de una ocupación prehistórica.



Figura 4: la Serra de Almenara en una fotografia de 1980 con la localización de los principales yacimientos arqueológicos.

Pero la riqueza patrimonial de esta sierra se ve aumentada con la presencia de importantes yacimientos paleontológicos visibles, conocidos con el topónimo de Casablanca, en el corte de la cantera que destruyó la mayor parte de La Muntanyeta (Gusi, 2004). A ellos cabe añadir el valor medioambiental propio de una zona húmeda y el etnológico producido por siglos de uso por parte de las comunidades humanas próximas. En conjunto, todo ello da a esta zona un importante valor patrimonial que podemos dividir en los campos medioambiental, etnológico, arqueológico y paleontológico.

Els Estanys de Almenara aparecen en la literatura arqueológica a principios del siglo XIX con motivo del descubrimiento de importantes ruinas romanas en el cerro situado en su orilla oeste, La Muntanyeta dels Estanys. Es entonces cuando Valcárcel (ca. 1805) los representa por primera vez en un dibujo (figura 5) en el que se distinguen las tres lagunas y la acequia, llamada El Braç, que permitía el desagüe al mar y desembocaba en él por La Gola. En este grabado todavía no

aparecen representadas las ruinas de los monumentos romanos que existían en este lugar.

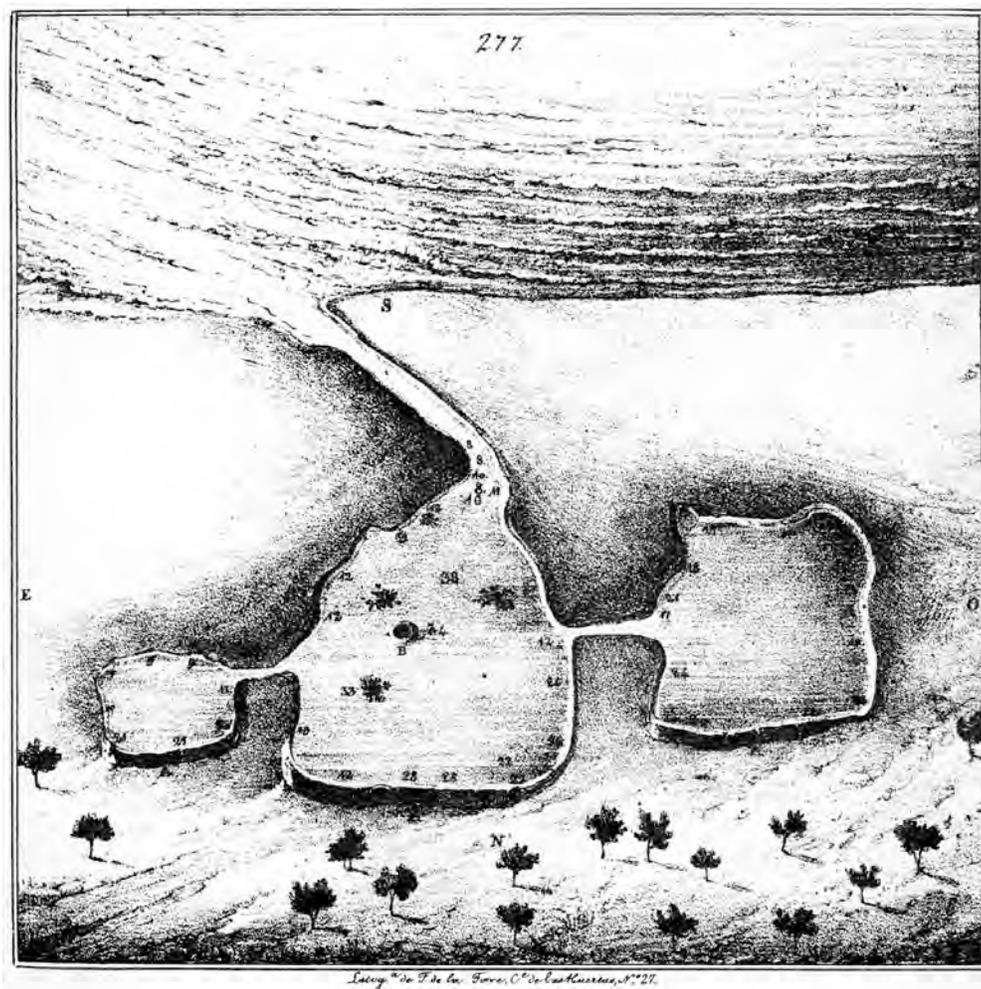


Figura 5: croquis de Els Estanys de Almenara segun Valcárcel (1852).

La Muntanyeta es el afloramiento más oriental de la sierra de Almenara, situado a 2 km de la costa (coordenadas UTM: 30SYK406044). La mayor parte de La Muntanyeta fue destruida a partir de 1965 por una cantera y hoy a penas puede distinguirse su topografía original. Tenía una forma alargada en dirección E-W, con dos cimas todavía reconocibles: una situada al oeste de mayor altura y pendientes más pronunciadas, y otra al este de menor altura y pendientes más suaves, conocida hoy como La Peña dels Estanys. En la actualidad tan sólo se

conserva la vertiente sur de la cima oeste con una altura de 28 m.s.n.m., y la parte baja de la misma vertiente en la cima este con una altura de 16 m.



Figura 6: vista aérea de la cantera con los dos testigos de La Muntanyeta: 1) cima oeste; 2) cima este. Fotografía de P. Hormigos.

Sin embargo, su destrucción empezó ya en las primeras décadas del siglo XIX, cuando el Capitán General F. X. Elío extrajo un importante volumen de tierra y piedras de la parte sur de La Muntanyeta para la refacción del terraplén del camino que permitía el acceso hasta la playa. Ribelles (1820, 223-224) lo describe así: “El Excmo. Sr. Don Francisco Javier Elío, Capitán General del Reyno de Valencia, cerciorado de los indecibles daños que causaban a la salud pública de los pueblos comarcanos las aguas de los almarjales de Almenara y Chilches arrostró en el año 1819, a la heroica empresa de su desagüe, y proporcionó cuanto medios le sugirió su notorio celo para conseguirlo. Con este motivo, y ofreciendo las ruinas del cerro ultimo de Almenara llamado del Estanque, la piedra necesaria para la recomposición de la calzada Antigua, se

han hecho en la parte septentrional de su cumbre excavaciones de 20 varas de longitud, doce de latitud y 3 de profundidad” (18,2 x 10,9 x 2,7 m). Según Pla (1821b, 6) eran bastante más reducidas, de 20 x 12 x 3 palmos (4,5 x 2,7 x 0,67 m), posiblemente por una confusión en la unicad: “(...) el capitán general de este reino de Valencia D. Francisco Javier Elío destinó una partida de presidiarios para que á las aguas que se derramaban del lago é inutilizaban aquella dilatada planicie hiciesen el mas oportuno desagüe. Con este motivo, y ofreciendo las ruinas del cerro del templo la piedra necesaria para la erección de una calzada, se hicieron en la parte septentrional de su cumbre excavaciones de veinte palmos de longitud, doce de latitud y tres de profundidad, y se descubrieron envueltos entre las ruinas varios huesos humanos, (...)”. Este camino preexistente que lleva a La Casa Blanca, en la playa, actualmente asfaltado, se conoce con el topónimo de La Calçada.

Al SE de La Muntanyeta dels Estanys se encuentran Les Llacunes (Rosselló, 1975), las tres lagunas –también conocidas como Els Estanys– que describe Cavanilles (1795, 117): “De la raíz oriental del último cerro salen muchas aguas, que forman tres estanques con comunicación sensible: todos tres desaguan en el azarbe que sigue hasta el mar, llevando en tiempos regulares de siete á ocho muelas de agua. Desde los estanques hasta el mar se extienden los marjales inútiles (...)”. Estas lagunas –con las ruinas que existían en la cima de La Muntanyeta– fueron ilustradas a principios del siglo XVIII por Valcárcel (1852, 19, lám. 47) y Laborde (1811, pl. CVIII). Para el desagüe de este marjal y el saneamiento de la zona se construyó un canal de origen posiblemente natural llamado El Braç que desemboca en el mar por La Gola de l’Estany. El proyecto de saneamiento fue planteado inicialmente por el Conde de Ripalda (Madoz, 1845, I, 117, s. u. “Almenara”). En 1864 se proyectaron varias obras de ingeniería con esta finalidad (Calero, 1971, 228-229), cuya realización efectiva no empezó hasta el año 1871 (Durá, 1972, 31-32).

2.1. Antecedentes

La presencia de restos arqueológicos en el entorno del marjal de Almenara se conoce desde finales del siglo XVIII y ha dado lugar a numerosas referencias

en la bibliografía (cf. Arasa, 1999). La primera noticia arqueológica es de Pla y Cabrera (1821a, 9-14) en una carta del 10 de mayo de 1799 dirigida a Valcárcel y publicada por su autor algunos años después, donde dice que localizó el yacimiento el 2 de mayo de 1799 y cita algunos de los hallazgos que había efectuado en compañía del cura de la población J. B. Fígols: “Apenas habíamos puesto los pies en el collado, advertí á la falda de sus montecillos unos grandes carriles, los que fuimos siguiendo hasta dar en el montecillo dicho vulgarmente *dels estans* (estanques) por estar casi lamiendo las aguas sus faldas. Puesto en su superficie, consideré que una gran parte de ella se habia formado de muchas ruinas acinadas, que el curso de los tiempos habia petrificado, (...). Combinadas estas especies y monumentos raciociné que este montecillo estuvo ilustrado con algun templo antiguo; y mirando detenidamente su localidad, me persuadí que era el *Fanum Veneris*, á quien en griego llaman *Aphroditide*, que hasta el presente nuestros historiadores no han podido fijar su sitio, (...). En su vista, y por los evidentes vestigios y monumentos descubiertos, con la localidad tan bien significada, se sigue, que el Fano de Vénus estuvo indefectiblemente en el indicado montecillo de las excavaciones de Almenara, porque las cinco millas que dice Polivio que distaba de Murviedro, están tan puntuales como si las hubiera medido, pues actualmente está á cinco cuartos de nuestras leguas, que corresponden á las cinco millas romanas”.

La identificación del yacimiento con el templo de Venus se basa inicialmente en el hallazgo de una inscripción fragmentada que Pla describe a Valcárcel (CIL II² 14, 688 = figura 7). Éste, en su contestación del 18 de mayo de 1799 (Pla, 1821a, 15), restituye en el texto la expresión *[Ve]neri San[ctae]*. Este documento epigráfico pasó a ser considerado la prueba decisiva para la reducción del templo citado per Polibio a las ruinas existentes en La Muntanyeta, interpretación que como veremos más adelante aún defienden algunos autores y ha arraigado en la tradición popular.



IN H M

Figura 7: fragmentos de la inscripción en los que supuestamente se cita a la diosa Venus, según Valcárcel (1852).

Por otra parte, el mismo Pla (1807, 22, 25-26 y 33-34), en un artículo publicado los días 6, 7 i 9 de enero de 1807 en el *Diario de Valencia*, que en realidad es su primera noticia publicada sobre el yacimiento, se contradice en la fecha del descubrimiento: “A 18 de Junio del año 1802 hallé las ruinas de este tan celebrado *Aphroditis Fanum*, ó *Fanum Veneris*, ó Templo de Venus, al oriente de la villa de Almenara, á poco mas de media hora de camino en la superficie de un montecillo, dicho vulgarmente: *Dels Estañs*, (estanques) por estar casi lamiendo las aguas sus faldas”.

Valcárcel (1852, 17-20, fig. 27-32), que remite su Memoria a la *Real Academia de la Historia* en 1805, basa su descripción en las noticias de Pla y es quién le confirma la identificación de las ruinas con las del templo de Venus citado por Polibio a partir de los fragmentos epigráficos en los que restituye el nombre de la divinidad. Este autor reproduce un croquis de Els Estany y destaca la abundancia de los hallazgos (figura 8).

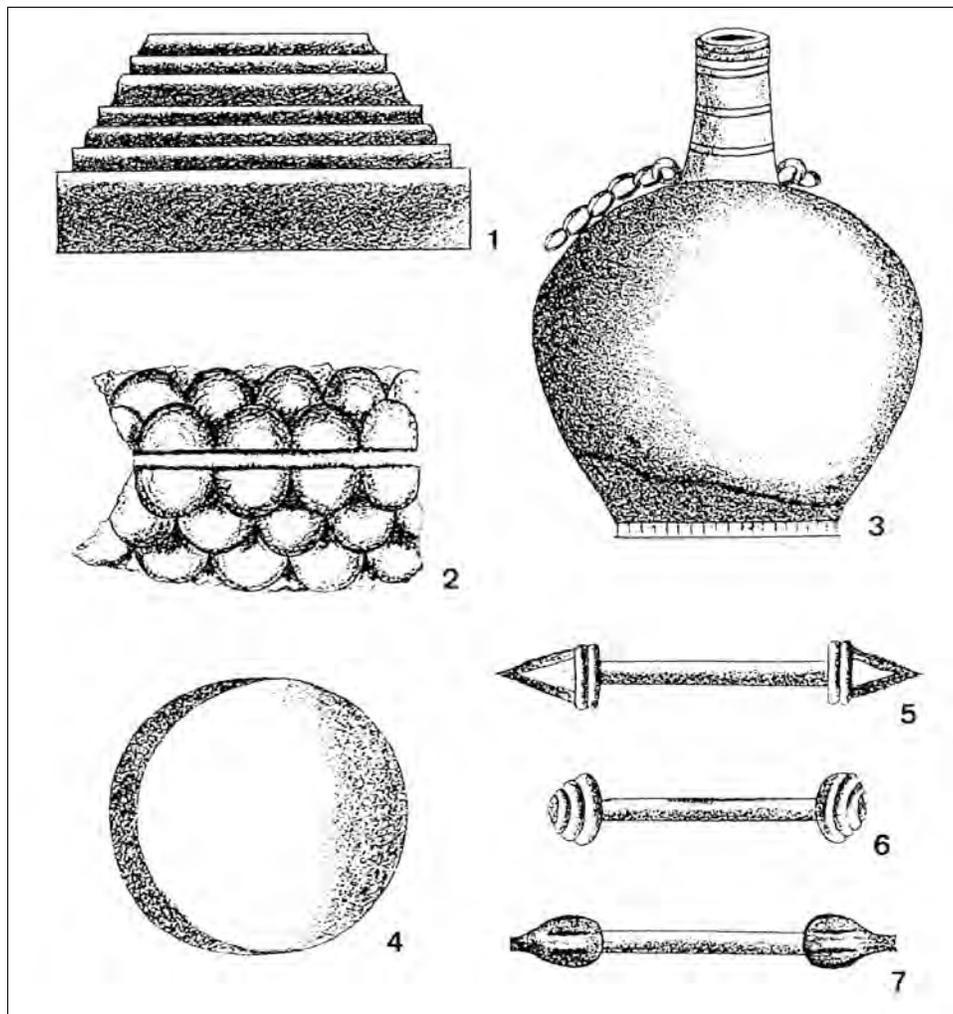


Figura 8: piezas arqueológicas procedentes de La Muntanyeta dels Estanys reproducidas por Valcárcel (1852).

Pocos años después, Laborde (1811, 57-58, pl. CVIII-CIX) reproduce también un croquis de La Muntanyeta donde por primera vez se localizan las ruinas y algunos elementos arquitectónicos (figura 9). En el lado sur de su cima oriental sitúa una construcción de planta rectangular –las ruinas del “templo de Venus” – (Edificio B), que se levanta junto a construcciones modernas situadas en la parte más alta. Añade este autor que junto a L'Estany se ven otras ruinas que son testimonio de la extensión “de la antigua ciudad”.

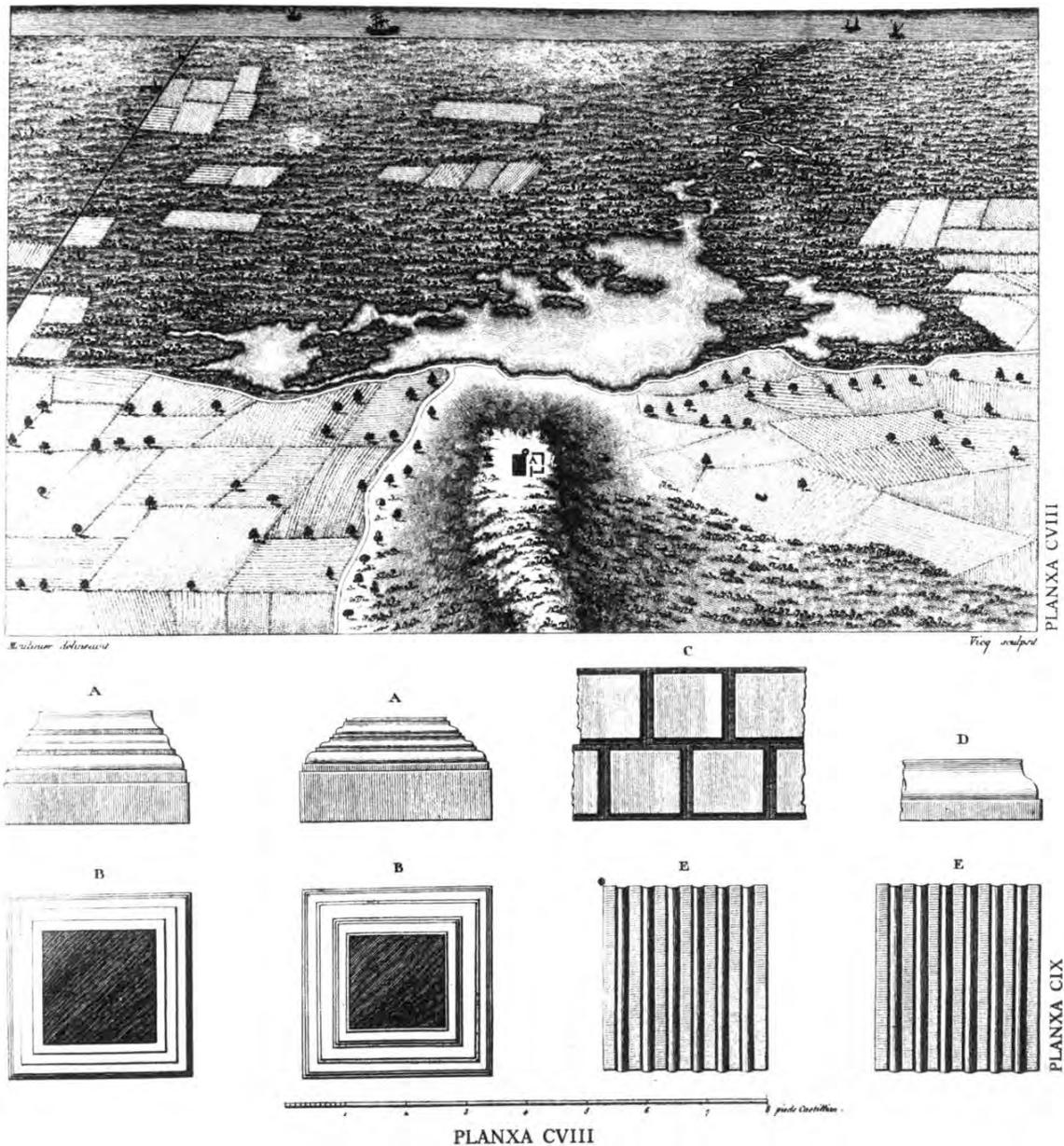


Figura 9: croquis de Laborde (1811) con las ruinas de La Muntanyeta dels Estanys y algunos elementos arquitectónicos hallados en ella.

En 1818, el cura de Almenara J. B. Fígols, testigo directo de los hallazgos de Pla y como veremos más adelante informador de Ribelles, redactó una memoria para la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, de la que era socio, desafortunadamente desaparecida. Chabret (1888, II, 21, nota 1) reproduce un párrafo de esta memoria donde explica que “toda la cantería de la torre del Mar

que volaron los ingleses el año 1801, fabricada según decían en el reinado de Carlos V, se transportó de aquel monte igualmente que toda la de la obra nueva de la capilla del Convento de Almenara, en cuya plaza se colocó otra de las grandes basas de columna traída de aquel sitio para poner una cruz; fué tanta la piedra azul labrada transportada de aquel monte del templo, que ocupaba toda la plaza, muchas piedras atallantadas con el más perfecto pulimento”.

Ribelles, fraile dominico y cronista de la ciudad de Valencia (Arasa y Ripollès, 1996, 405-407), dio noticia de los hallazgos de La Muntanyeta dels Estanys en 1820, en dos artículos publicados en el *Diario de la Ciudad de Valencia* y firmados con el seudónimo *Elchor* (El Cronista). Estos artículos provocaron la réplica de Pla (1821a y b), que acusó a Ribelles de querer apropiarse de su descubrimiento, interpretación que puede matizarse por cuanto Ribelles en ningún momento dice que el descubrimiento sea suyo y además señala cuándo lo hizo. Autores posteriores como Chabret (1888, II, 19, nota 1) y Balbás (1892, 41-42) denunciaron su “apropiación” del descubrimiento de Pla. Ribelles (ms. 17, 670-672; ms. 81, 756-765) dejó abundante información sobre el yacimiento en sus manuscritos, que han de fecharse con anterioridad a su muerte en enero de 1826. Desde el punto de vista de la investigación, la información que transmite Ribelles –sobre todo en sus manuscritos– es más exhaustiva y rigurosa que la de Pla. Ribelles conoce el yacimiento posiblemente por noticia de Fígols y con posterioridad a la destrucción parcial que supuso la extracción de materiales en 1819 para la reconstrucción del camino de la playa. Es entonces cuando se descubren las ruinas de un monumento con forma de aula biabsidiada (monumento D) en cuyo interior se encontraban 8 pedestales, y entre cuyas ruinas aparecieron numerosos fragmentos arquitectónicos (figura 10), dos fragmentos de una inscripción monumental con letras de un palmo (22 cm) y un relieve de armas conservado en la actualidad en un domicilio particular de Almenara (figura 11).

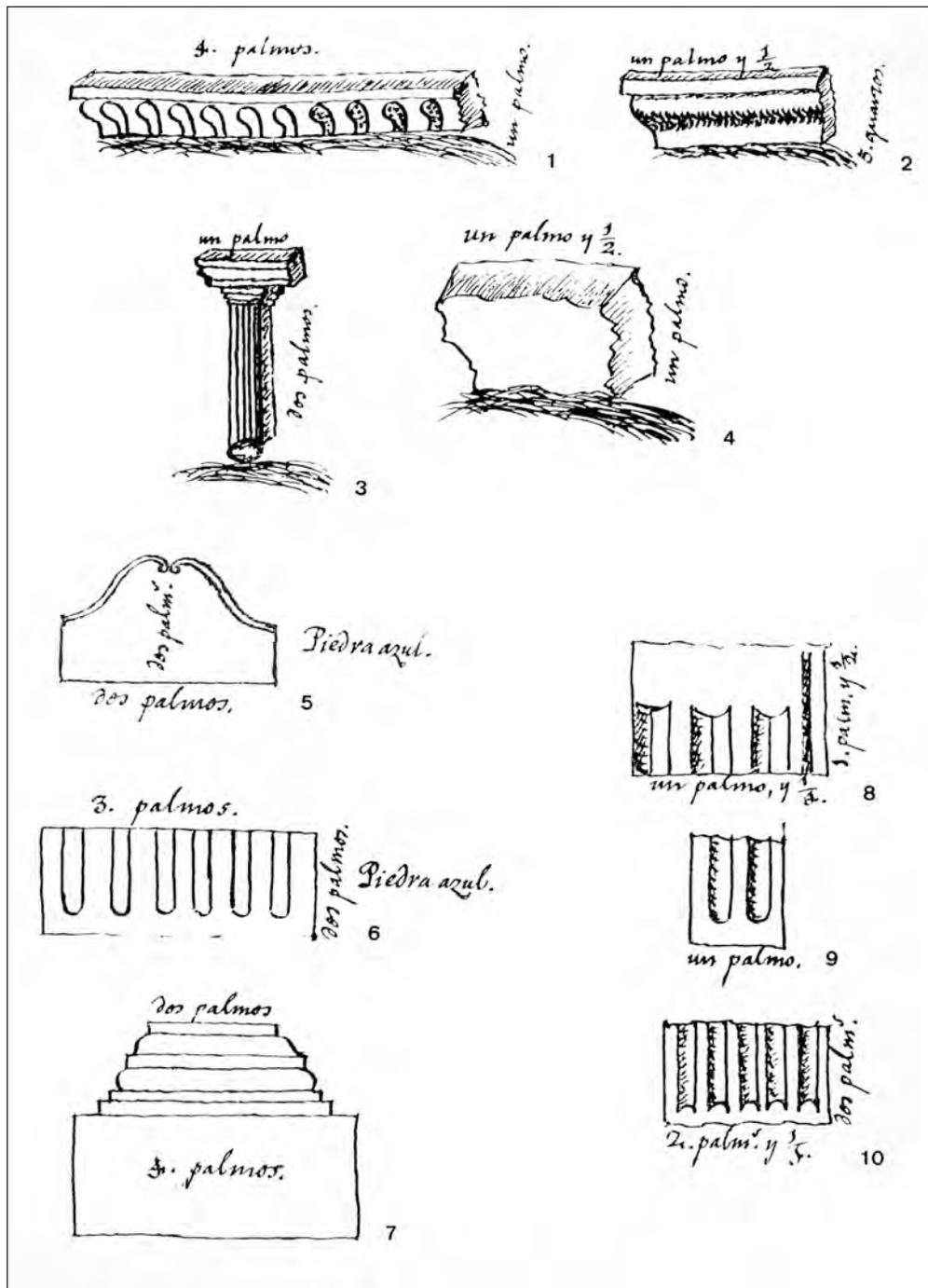


Figura 10: elementos arquitectónicos de La Muntanyeta dels Estanys reproducidos por Ribelles (ms. 81).

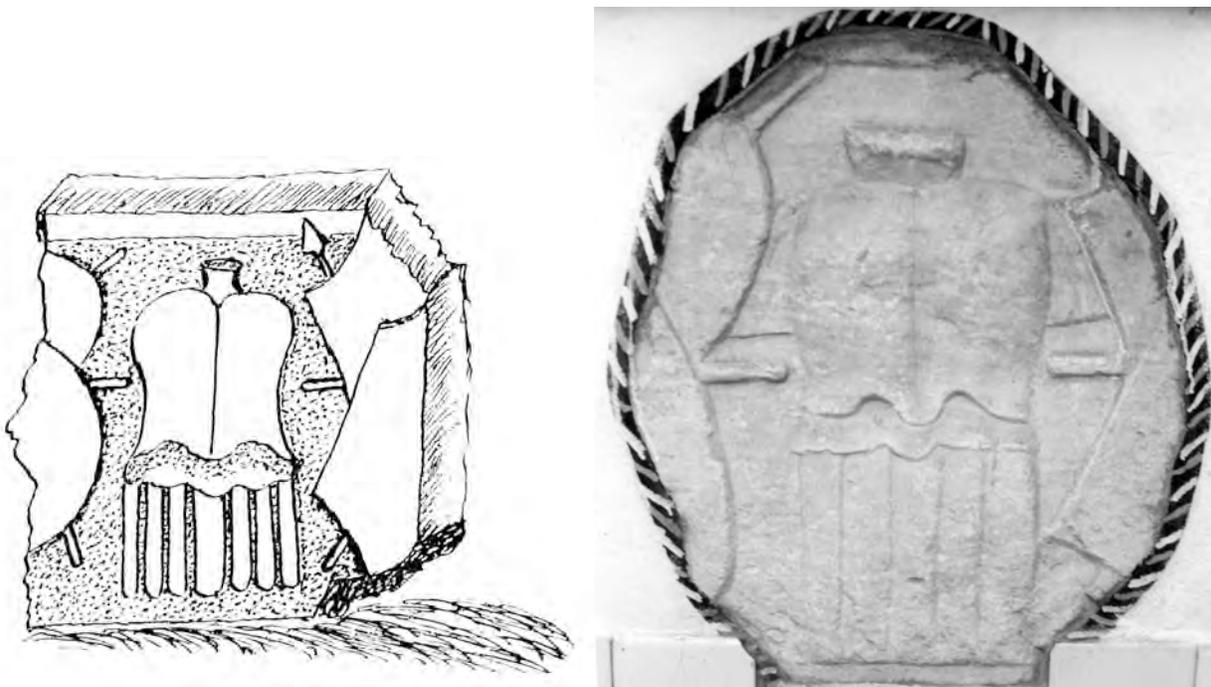


Figura 11: relieve de armas reproducido por Ribelles (ms. 81) y fotografía actual del mismo.

Desde la década de 1880 y hasta principios del siglo XX, L. Cebrián Mezquita, médico de Almenara, político, historiador y escritor, estudió dichas ruinas y redactó algunos trabajos inéditos que citan autores contemporáneos suyos como Llorente (1887, 261-262) y Chabret (1888, II, 22 y 25). Llorente destaca de la memoria de Cebrián, en referencia a las ruinas identificadas en La Muntanyeta, que éste “con mejor criterio en mi concepto, los considera vestigios de algún edículo sepulcral”. Chabret, por su parte, reproduce el croquis de Cebrián con la planta del monumento identificado (figura 12) y da cuenta de que éste “ha practicado excavaciones en las inmediaciones del templo de Almenara para ilustrar, en no lejano día, la historia del reino de Valencia con sus atinadas y conzienzudas investigaciones”. Esta memoria también fue consultada por Alcina (1950, 95 y 101). Entre la documentación depositada en la Universidad de Navarra (*Fondo Histórico. Fondo Luis Cebrián Mezquita. Caja 286*) se conserva un informe sobre el yacimiento que posiblemente es el mencionado por estos autores. Por ella sabemos que las excavaciones de Cebrián fueron posteriores a

1880 –y anteriores a 1888, año en que las cita Chabret– y de escasa extensión, y que se centraron en el edificio que identificó como el descrito por Pla y Ribelles donde estos autores dijeron haber visto hasta ocho pedestales, algunos de ellos con inscripciones, que por entonces ya no debía existir: “Posteriormente, habiendome ocurrido hacer una escavacion en este punto, hé comprobado ser falso lo que dijeron haber visto Plá y Rivelles, si no es que se refirieran á otro pavimento, ya destruido en la actualidad, diferente del que nos ocupa, lo cual es muy inverosimil”. Posiblemente entonces el edificio ya había sido saqueado y los pedestales habían desaparecido; sus excavaciones debieron ser parecidas a las que anteriormente había practicado Pla: una limpieza del pavimento para delimitar la planta del edificio.

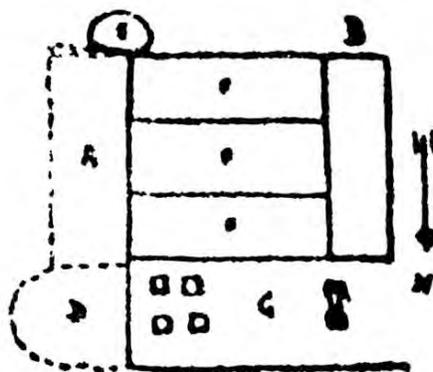


Figura 12: croquis de Cebrián del edificio identificado en La Muntanyeta dels Estanys.

Por otra parte, gracias a las notas de Cebrián sabemos que el entonces propietario de los terrenos, V. Melchor Polo, extrajo un gran volumen de tierra de la vertiente meridional de La Muntanyeta para los huertos próximos a Els Estanys, trabajos en los que encontró varias sepulturas, sillares trabajados y numerosos objetos cerámicos. Esto lo explica también Chabret: “ha verificado recientemente excavaciones en él, habiendo sacado muchísimos sillares (...) que ha aprovechado para formar las lindes de su propiedad. En cambio, la Comisión de monumentos de Castellón, (...) no se cuida de cerrarlas con una cerca, y ejercer

alguna vigilancia para que no se destruyan las inscripciones ó se las lleve el que se le antoje. Con los miembros arquitectónicos que todavía se conservan entre las ruinas del templo, y los que vieron los antiguos escritores, no sería difícil hacer un estudio de reconstrucción de aquel monumento, que no carecería de interés”.

Es precisamente Chabret (1888, II, 15-28) quien se ocupa con mayor amplitud del yacimiento, posiblemente informado por Cebrián, al que unía una gran amistad. Así, en primer lugar repasa los antecedentes: el descubrimiento de estas ruinas por Pla, su comunicación a Valcárcel, la posterior visita del cronista Ribelles y su publicación como descubrimiento propio. Después pasa a hacer una descripción del lugar y de las ruinas. La Muntanyeta, posiblemente en referencia a su extremo oriental, tenía unos 60 x 40 m y unos 10 pies (3 m) de altura. La parte superior formaba una cima de fácil acceso y la vertiente meridional, un poco escarpada, era la única que tenían una ligera capa de tierra vegetal, que aparecía sembrada de restos pertenecientes al monumento que se levantaba en la cima (edificio B). A continuación describe un monumento (edificio C) que no aparece en las descripciones anteriores (figura 13), y en el lado sur de éste sitúa el pavimento correspondiente al edificio (D) con los pedestals descrito por Pla y Ribelles. Chabret reproduce la base de uno de los pedestals con inscripción y varios elementos arquitectónicos (figura 14).

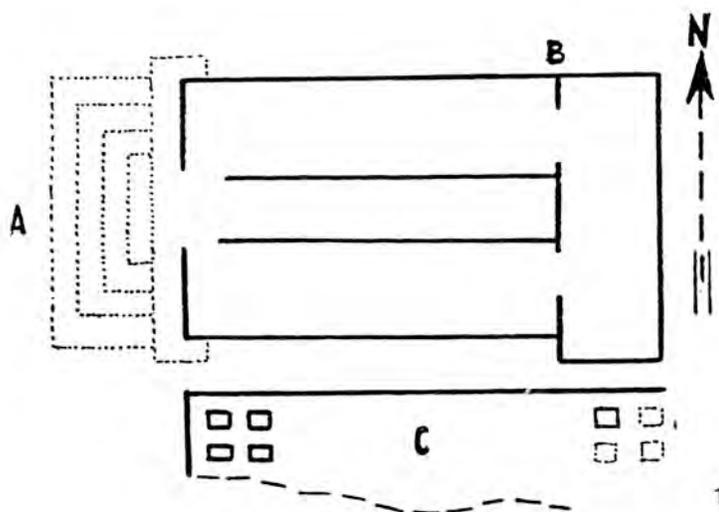


Figura 13: croquis de Chabret (1888) del edificio identificado en La Muntanyeta dels Estanys.

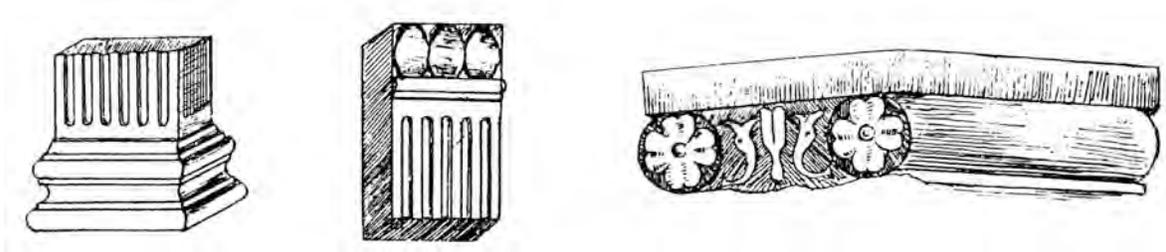


Figura 14: elementos arquitectónicos reproducidas por Chabret (1888).

Huguet (en Sarthou, s. a., 199-201) reproduce una fotografía de la cima este de La Muntanyeta donde se ven las ruinas de una construcción y la base de una pilastra estriada (figura 15), y añade que sólo se ve “un capitel dórico, que no acusa gran pureza de stilo, y algunos paredones, escalinatas y cimientos de mampostería”. En el mismo volumen, Sarthou (s. a., 742-745) añade que tan sólo pudo ver un tramo de muro de 1 m de altura, la citada base de pilastra y restos de una escalinata encarados al sur.



Figura 15: fotografía de Sarthou (ca. 1913) de las ruinas existentes en La Muntanyeta dels Estanys.

Por la misma época Paris (1921, II, 137-139, pl. XXXVI) visita el yacimiento y lo describe manifestando una opinión muy negativa sobre su estado de conservación, pues lo considera una “lamentable ejemplo de abandono y de barbarie”, una “triste expresión de vandalismo”.

Puig i Cadafalch (1934, 111) menciona estas ruinas e interpreta que se trataba de un templo al que se refiere la inscripción CIL II 6057, donde figura la dedicatoria de *Attis Endymion*, quien lo habría pagado *de sua pecunia*.

En 1949 Alcina realizó algunos trabajos arqueológicos en el yacimiento –que constituyen la primera investigación de carácter científico– a partir de los cuales redactó un informe bastante clarificador de las características e importancia de este conjunto monumental (Alcina, 1950). Este autor centró sus trabajos en tres aspectos fundamentales:

- 1) La revisión de las noticias proporcionadas por la bibliografía, para lo que localizó y consultó la documentación inédita de Cebrián, entonces aún en poder de sus herederos.
- 2) El análisis de las fuentes clásicas con el fin de ver si estaba justificada la reducción a este yacimiento del templo de Afrodita mencionado por Polibio.
- 3) Y la actuación sobre los diferentes conjuntos de ruinas con la finalidad de identificar el supuesto templo y contrastar la documentación recogida con las noticias anteriores.

En su descripción menciona tres grupos diferentes de ruinas (figura 16):

- 1) En la cima más elevada, la situada al oeste, se identificaba bastante bien conservada la planta de una primera construcción (edificio A), en la que realizó algunos sondeos.
- 2) En la cima situada al este, de menor altura, se encontraba un segundo grupo de ruinas muy arrasadas en las que no podía distinguirse claramente una planta (edificio B).
- 3) En la vertiente meridional de esta segunda cima se distinguía un tercer edificio que identificó con el monumento citado en la bibliografía (edificio C), que estudió más detenidamente y donde practicó una excavación en la que encontró unas tumbas construidas.

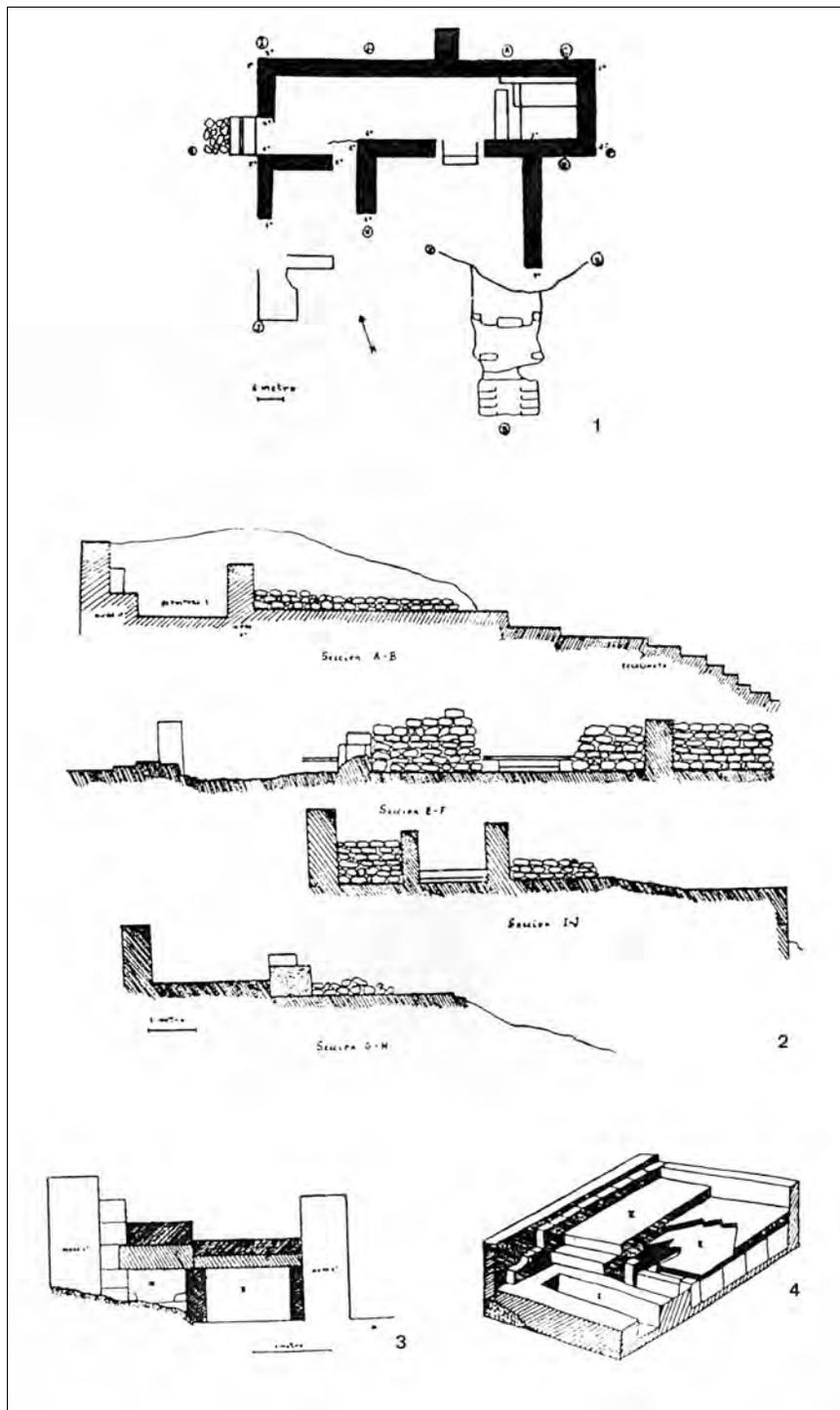


Figura 16: croquis de Alcina (1950) sobre el monumento (C) excavado en la vertiente sur de La Muntanyeta dels Estanys.

En sus conclusiones, Alcina cree probable –en línea con lo defendido por autores anteriores– la existencia de un Puerto alrededor del cual se desarrollaría una pequeña población comercial. En cuanto al monumento situado en la vertiente meridional de la cima este (edificio C), que excavó y del que ofrece una planta, plantea tres hipótesis razonadas:

- 1) Que se trate verdaderamente del templo de Afrodita citado por Polibio: después de analizar los argumentos en pro y en contra (distancia a Sagunto, posible campamento, etc), concluye que no es probable, fundamentalmente porque en dicho edificio se han encontrado sepulturas, algo que no sucede en los templos.
- 2) Que sea un mausoleo, dado que Ribelles cita fragmentos de una inscripción de caracteres monumentales que podía estar situada en el entablamento. El cognomen *Sergia* que aparece en ella es también el de una familia saguntina a la que se dedica un mausoleo. Los pedestales existentes sobre el pavimento contiguo al monumento podían ser ofrendas situadas delante de la entrada del mausoleo.
- 3) Que se trate de un templo romano reutilizado posteriormente por los cristianos, hipótesis que se sustentaría únicamente en la cerámica medieval encontrada.

Finalmente, y aunque considera más verosímil la segunda, concluye que tan sólo una excavación completa del yacimiento permitiría dar luz a la cuestión de la funcionalidad del monumento.

Fletcher y Alcácer (1956) y Bru (1958 y 1963) realizaron una síntesis de todas las noticias de interés sobre el yacimiento, a las cuales este último añade el hallazgo de teselas de mosaico. En 1958 L'Estany Gran fue objeto de una prospección submarina en la que se comprobó la abundancia de cerámica romana y medieval en su fondo (figura 23), así como los restos del muro de contención y de la supuesta torre (Martín, 1971).

Fletcher y Tarradell prospectaron el yacimiento en varias ocasiones desde 1958 y a lo largo de los años 60 (Pla, 1960, 223; Pla, 1963, 56; Pla, 1968, 71). En 1959 los miembros del *Centro Arqueológico Saguntino* realizaron una visita al yacimiento en la que identificaron los restos de un monumento de menores

dimensiones que también consideraron un templo y trasladaron algunas piezas al museo de Sagunto (Anónimo, 1959). Cuello (1960, 10) centró sus exploraciones en las noticias sobre el muro existente en la orilla de L'Estany Gran y la supuesta torre que había en medio de éste.

El segundo de los trabajos monográficos que tratan con extensión del yacimiento es el de Mesado (1966), quien lo visitó en 1965, antes de su destrucción parcial por una cantera, representó en un croquis las ruinas visibles (figura 17) y tomó una serie de fotografías que son de gran valor para conocer las características y el estado del yacimiento (figuras 18 y 19). Después de resumir la historia del yacimiento, se centra –como algunos años antes había hecho Alcina– en el edificio C, del que realiza una minuciosa descripción y sobre el que plantea posibles interpretaciones. También recogió la noticia de una última transformación de la zona situada al sur de La Muntanyeta en el año 1961, cuando se destrozaron los restos de una necrópolis. Finalmente, reúne los elementos arquitectónicos conocidos y otros restos arqueológicos de importancia.

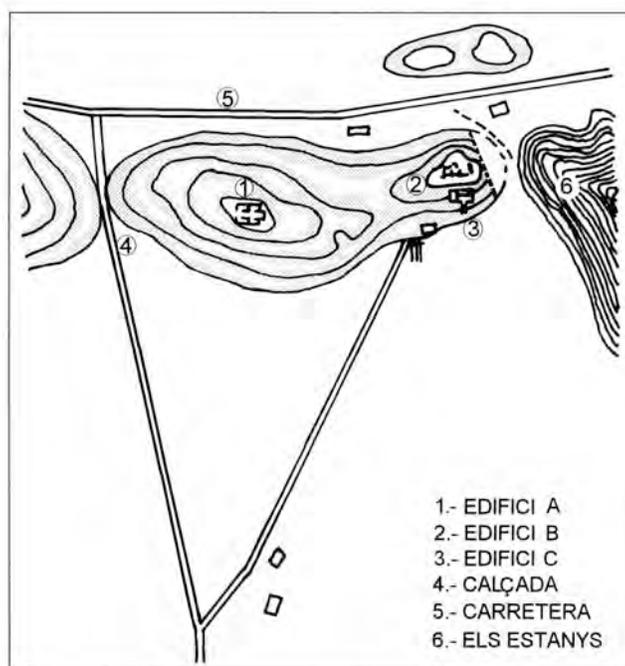


Figura 17: croquis de Mesado (1966) sobre las ruinas existentes en La Muntanyeta dels Estanys.



Figura 18: fotografía de Mesado (1966) donde pueden verse los restos del monumento C.



Figura 19: fotografía de Mesado (1966) donde pueden verse los restos de la cámara funeraria del monumento C.

En una monografía de carácter local, Durá (1972, 17 y 25-27) presenta una síntesis de los hallazgos y de las propuestas de identificación de las ruinas con el templo de Afrodita. El autor sigue fundamentalmente a Chabret e incorpora las noticias sobre los trabajos de Alcina y Mesado sin añadir más información.

Aranegui (1976, 12; 1988, 63-65; 2004, 62-64 y 186-188) trata del yacimiento en relación con la ubicación del puerto de Sagunto y la hipotética existencia del santuario de Venus. Sobre la primera cuestión, descarta completamente la posibilidad de que estuviera ubicado en Almenara, y sobre la segunda destaca el carácter funerario de la epigrafía de Almenara y de sus monumentos, así como su ocupación tardía y medieval. En cuanto a la inscripción donde se menciona a Venus, considera que está mal leída, es de época imperial y que no puede utilizarse como argumento para localizar allí un templo dedicado a esta divinidad.

El tercero de los trabajos sobre el yacimiento (Arasa, 1998 y 1999) plantea una reinterpretación del yacimiento a partir de las noticias de Pla, Valcárcel y Ribelles, aportando las noticias inéditas que este último autor recoge en sus manuscritos. Después de realizar una exhaustiva revisión de la bibliografía, plantea como tesis central la interpretación del yacimiento como una villa romana perteneciente a una familia de la elite saguntina que debió extenderse alrededor de La Muntanyeta, cuyos restos continúan en el lado norte de la carretera de la playa, en una pequeña loma allí existente, así como en el huerto de naranjos situado al sur de aquella y junto a Els Estanyes. Identifica elementos de prensa (*ara*) que prueban la existencia de estructuras de transformación (*torcularium*) de productos agrícolas (vino o aceite). A partir de las prospecciones y del análisis de los materiales localizados, determina la ocupación del yacimiento en diferentes periodos: ibérico final, altoimperial, bajoimperial, visigótico y andalusí. Concreta la existencia de cuatro monumentos, uno de ellos (D) identificado por vez primera: A) Iglesia cristiana del siglo VI; B) Monumento altoimperial, tal vez de carácter funerario, dedicado a un destacado personaje femenino de la familia *Sergia*; C) Mausoleo tardorromano de los siglos IV-V; y D) Aula biabsidiada de los siglos II-III con posible función funeraria. Analiza la tipología, cronología y función de cada uno de estos edificios, así como de los diferentes elementos arquitectónicos y

escultóricos identificados. Y concluye que no existen pruebas sólidas de que el santuario de Afrodita mencionado por las fuentes a finales del siglo III aC estuviese situado en La Muntanyeta. Éste sin duda existió, pero posiblemente debió estar emplazado junto a la costa, extrañamente tendría un carácter monumental y muy posiblemente no tuvo continuidad en época imperial.

Corell (1986 y 1996) revisa la epigrafía de Almenara y retoma la hipótesis de la localización en La Muntanyeta de un santuario dedicado a Venus. Con posterioridad (2002, 556-566), en la introducción al estudio de las inscripciones de esta localidad en el volumen sobre la epigrafía de *Saguntum* y su territorio, revisa de nuevo la bibliografía sobre el yacimiento y propone algunas nuevas interpretaciones sin abandonar su hipótesis de identificarlo con el santuario dedicado a Venus. Corell centra su introducción a la epigrafía del yacimiento en demostrar que Pla fue un falsario que se apropió de los descubrimientos de Valcárcel y Ribelles, al que niega toda credibilidad, y guía toda su argumentación en la dirección de demostrar que el edificio cuyos restos se encontraron en la cima oriental de La Muntanyeta (monumento B) correspondían al templo de Venus. Cree que la inscripción que restituye Valcárcel como una dedicatoria a Venus es falsa, y considera como prueba de la existencia de un santuario dos inscripciones votivas en las que no figura advocación alguna:

- Un pedestal en cuyo texto puede leerse (figura 20): *[Gra]ttius [En]dymion [s]ua pecunia fecit et dedicavit* (“Grattio Endimión ha erigido y dedicado este monumento a sus expensas”).
- Un árula recuperada en los trabajos de 2002 cuyo texto reza: *Voconi(a) Hermais, v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* (“Voconia Hermais ha cumplido su promesa de buena gana”).



Figura 20: pedestal con la dedicatoria de Grattio Endimión (CIL II² 14, 687).

Ambos epígrafes pueden considerarse indicios, que no evidencias, de la existencia de un santuario, particularmente el segundo, cuyo texto presenta una fórmula similar a la de otras inscripciones votivas conocidas en el santuario de La Muntanya Frontera (Sagunt). En su relectura de las primeras referencias al yacimiento, y como una de sus aportaciones de mayor interés, corrige la ubicación del aula biabsidiada donde se encontraban los pedestales descrita por estos dos autores (monumento D), que con buen criterio sitúa a los pies de la ladera norte de La Muntanyeta. En conjunto, su interpretación desconoce la cronología y funcionalidad de los restos arqueológicos encontrados, mezcla noticias históricas de finales del siglo III aC con restos de monumentos de época imperial y resulta voluntariosa en su objetivo de demostrar la existencia del santuario de Venus.

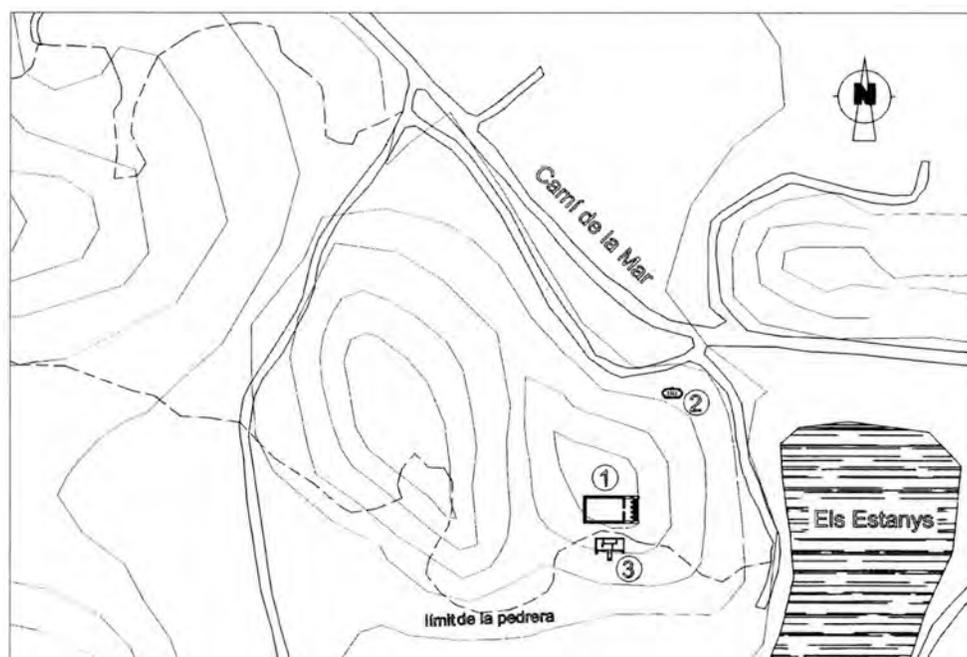


Figura 21: croquis de La Muntanyeta dels Estanys con el emplazamiento de los tres monumentos, según Corell (2002).

En el mismo campo de la epigrafía, Alföldy (CIL II², 130) ha publicado un resumen sobre la problemática del yacimiento y ha reunido todas las inscripciones conocidas hasta el momento.

Para acabar este recorrido por los trabajos que han tratado sobre el yacimiento, haremos referencia a los efectuados entre los años 2002 y 2004 por J. A. Vicent Cavaller con motivo de las excavaciones realizadas por Acció Ecologista-Agró a los pies de la ladera meridional de La Muntanyeta con el fin de liberar los manantiales que alimentaban Els Estanys. Dichos trabajos, practicados mecánicamente, supusieron la extracción de un gran volumen de tierra que fue depositada en la parcela propiedad de dicha entidad, en donde a lo largo de tres campañas fue revisada en su mayor parte por un equipo dirigido por el mencionado arqueólogo. Estos trabajos han supuesto la recuperación de un importante número de materiales arqueológicos, en parte arrastrados de la ladera de la montaña y en parte arrojados desde la terraza situada al sur con la finalidad de colmatar el canal de desagüe de los manantiales.

Entre estos materiales se encuentran algunas piezas de gran valor como un árula votiva de mármol blanco y un fragmento escultórico también del mismo tipo de piedra que representa una figura infantil (figura 22); ésta puede identificarse con Eros y debió pertenecer a un grupo escultórico ornamental en el que acompañaría a alguna otra divinidad mayor. Además se han recuperado otros dos fragmentos epigráficos, una cabecita de terracota, un gran fragmento de cornisa de piedra caliza, algunas monedas, más de 300 teselas de mosaico y un elevado número de fragmentos cerámicos. Con todo, la revisión de las tierras extraídas en la excavación de esta zanja ha permitido ampliar considerablemente la cronología de la ocupación del yacimiento desde la prehistoria, puesto que se han encontrado materiales pertenecientes a los periodos Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce. Además, se ha confirmado la presencia de materiales pertenecientes a las épocas ibérica, andalusí y medieval cristiana.



Figura 22: busto de Eros y árula votiva recuperados en la excavación de la zanja al pie de la ladera sur de La Muntanyeta dels Estanys en el año 2002.

2.2. Valoración

En las primeras referencias al yacimiento se citan unas grandes carriladas que subían por la ladera norte del collado que unía La Muntanyeta con La Muntanya Blanca, la siguiente estribación de la sierra hacia el oeste. Pla (1821a, 13) las describe de la siguiente forma: “(...) los grandes carriles que se ven socavados en peña viva en las faldas de aquellos montes, que siguen hasta el mismo borde, que al cabo de tantos siglos que está sin curso su tráfico y comercio se conservan profundos y permanentes, (...)”. Cuando Mesado (1966, 192, nota 16) las vió en el año 1965 tenían una longitud de 10 m y una profundidad máxima de 50 cm. La interpretación más sencilla es que debía tratarse de un camino que comunicaba los dos sectores de la villa, que según los restos descritos por estos autores y aún visibles en las prospecciones, se extendían al norte y sur de La Muntanyeta. En la actualidad han desaparecido a causa de la transformación moderna del camino.

Sobre la importancia de los restos, Pla (1807, 25-26) señala inicialmente: “(...) Su contorno está quaxado de vestigios de paredes antiquísimas, trozos de urnas sepulcrales, cornisas, barros y ánforas”. Más adelante vuelve a repetir (Pla, 1821a, 10): “Todo su contorno está lleno de vestigios de paredes romanas, de fragmentos de urnas, (...) de ánforas cinerarias, vasos purpureos, ladrillos sepulcrales, (...)”. Pero Pla (1821b, 4-5) explica que los restos no solo se encontraban en La Muntanyeta: “Asimismo es otra prueba nada equívoca la grande poblacion que ocupaba no sólo la extremidad del monte que lamen las aguas del lago, y en que estaba el templo de Venus, sino tambien gran parte de la antigua llanura oriental, en que se encuentran á cada paso ladrillos sepulcrales, fragmentos de vasos purpúreos, ánforas y otros vasos de alfareria gruesa, que con dificultad se hallará igual muchedumbre en ninguna parte del reino en tan corto espacio tantos restos de antigüedad (...) Lo cierto es que los naturales del pais trabajando en sus labores encuentran continuamente ramales de paredes enteras; (...) que todo anuncia haber existido allí una ciudad opulenta”.

También Ribelles (1820, 221-222 y 228) habla de la abundancia de los restos: “Tiene por todos lados sembrada la superficie de restos de pavimentos antiquísimos, y de tinajas, ánforas, barros saguntinos, y ladrillos sin cocer de

varias figuras y dimensiones”. A continuación añade: “(...) á espaldas de este cerro hubo en tiempos antiguos una grande poblacion, como lo evidencian los fragmentos de tinajas, anforas, ladrillos, tejas y barros saguntinos que cubren la tierra en la extension de un cuarto de legua (1,3 km)”, tal vez la ciudad de *Cherronessos* citada por Estrabón. En uno de sus manuscritos (ms. 17, 26) donde habla del monetario del cura J. B. Fígols, explica: “Todas han sido halladas en las referidas ruinas, y en otras de mayor extension que se ven entre Almenara y la Llosa á la parte septentrional del Collado”. Laborde (1811) añade que “al lado de la laguna, se ven otras ruinas que prueban la extension de la antigua ciudad”.

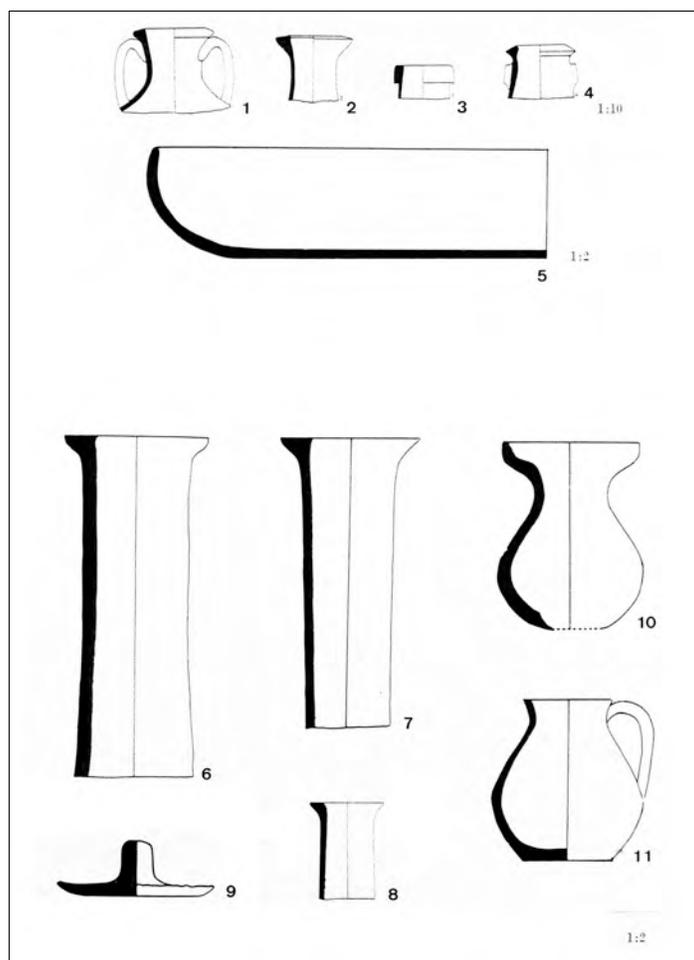


Figura 23: piezas cerámicas recuperadas en las prospecciones subacuáticas de Martín (1971).

Respecto a los hallazgos cerámicos, Pla (1807, 25-26; 1821a, 10) cita “trozos de urnas sepulcrales, (...) barro y ánforas” y de “fragmentos de urnas, (...) de ánforas cinerarias, vasos purpúreos, ladrillos sepulcrales”. Ribelles (1820, 221-222) habla de “tinajas, ánforas, barro saguntinos y ladrillos sin cocer de varias figuras y dimensiones”; en uno de sus manuscritos (ms. 81, 757-765) cita el hallazgo de un “amphora cineraria destrozada de piedra cenicienta” y de “ladrillos sin cocer de varias dimensiones y tamaños, habiendo algunos hasta de 6 y 7 dedos de gordos”. Por su parte, Valcárcel (1852, 18) cita “ánforas y cascotes de barro saguntinos (sigillata)”. Alcina (1950, 110-111) indica que la cerámica medieval era abundante y la romana escasa; de ésta encontró algunos fragmentos de *terra sigillata* y gran cantidad de *tegulae* e *imbrices*, algunos con marcas digitales. Además encontró algunos fragmentos de vidrio, clavos y grapas metálicas. De las prospecciones subacuáticas de L’Estany Gran de 1958 (Martín, 1971, 97-98) se recuperaron varias piezas cerámicas de época romana (figura 23), entre las que había algunos fragmentos de ánforas (núm. 1-4), un plato de TS Africana (núm. 5), tres tubos cerámicos (núm. 6-8), un opérculo (núm. 9) y dos pequeños recipientes (núm. 10-11). En el verano de 1970 se realizaron nuevas prospecciones subacuáticas en las que se recuperaron al menos un plato de *terra sigillata* sudgálica (Durá, 1972, 26), conservado en el Museo Arqueológico de Borriana (Castellón).

Uno de los elementos más destacados desde las primeras referencias de Pla y Ribelles son las inscripciones, de las que se encontraron un mínimo de trece en el yacimiento, mayoritariamente de carácter funerario. Sobre la onomástica que aparece en ellas, son perfectamente válidas las consideraciones de Chabret, “los nombres de las familias que suenan en todas las inscripciones del referido templo, son saguntinos, y como todas las que se hallan en la jurisdicción de la antigua ciudad tienen hasta las particularidades que usaban en la redacción de los epígrafes”. Esta relación de la epigrafía de Almenara con la de *Saguntum* es evidente no únicamente en la onomástica, sino también en la morfología de los soportes. En este sentido, destacan dos pedestales dedicados a sendos magistrados municipales que, por razones de proximidad, deben ser saguntinos.

En cuanto a los hallazgos monetarios, los primeros autores han destacado su número. Inicialmente, Pla (1807, 34) ofrece unas cifras menores y seguramente más próximas a la realidad: “En sus contornos se han hallado numerosísimas monedas antiguas, (...) Solamente Josef Gomis, de dicha Villa, y un Pastor de la Llosa, excederán de 200 monedas las que se han encontrado en este parage”. Más adelante, Pla (1821a,13) explica que “en todo su contorno (se hallan) un sinúmero de medallas antiguas, así de letras desconocidas como romanas”. A continuación pone varios ejemplos para ilustrar la cantidad de monedas que se encontraban (Pla, 1821b, 4): “solamente el Sr. Arcediano de Alcira D. Vicente Saus tenía más de dos mil, así de las más antiguas de letras desconocidas como de romanas, que un vecino de la villa de Almenara le recogió de dichos términos. Un pastor de la Llosa, pueblo anexo de Almenara, á centenares ha vendido al Dr. D. Enrique Palos, de Murviedro, de todas clases de monedas antiguas halladas en el mismo terreno. Dicho Cura también posee una buena porción, entre ellas una, asimismo hallada en el monte del templo de Venus, tan preciosa por su antigüedad, que enmudece á todos los críticos más severos; en el anverso tiene á Mercurio el dios del comercio, (...); en el reverso el caduceo con las dos serpientes encaramadas, y en el exergo cuatro letras de un carácter desconocido hasta del mismo Sr. Perez Bayer, versadísimo en todos los alfabetos”.

Según Ribelles (1820, 222): “Entre sus ruinas se han descubierto sucesivamente mil y mil medallas de todas clases, y de épocas muy remotas. D. Juan Bautista Figols, cura parroco de esta Villa, ha juntado en pocos años muchas de los primeros Emperadores Romanos, con otras consulares, coloniales, y de letras desconocidas, (...) y por otra parte se sabe, que en el siglo pasado un vecino de Almenara llegó á recoger más de dos mil”. En uno de sus manuscritos (ms. 17, 26) habla del monetario de este sacerdote: “En las mismas ruinas se han hallado varias medallas de letras desconocidas, de las cuales tiene en su poder el referido Cura una con la inscripción en el reverso *Saiti*, otra con esta *Keise*, y otra con esta *Arse*, y otra con esta *Bilbilis* y otras muchas Imperiales de Adriano, Vespasiano, Domiciano, Claudio, con algunas Consulares, y una municipal de Sagunto”. Entre las monedas dibujadas en este manuscrito (Arasa y Ripollès, 1996, 409-413, núm. 8, 12 y 19) y vistas en el monetario del mencionado cura

incluye tres, de la primera de las cuales dice expresamente que se encontró en este lugar: una unidad de *Saiti* de la segunda mitad del siglo II, una unidad de *Arse* también de la segunda mitad de este siglo y una unidad bilingüe de *Kelse* de mediados del siglo I aC.



Figura 24: monedas ibéricas de bronce encontradas en La Muntanyeta dels Estanys según Ribelles (ms. 17): 1) *Arse*; 2) *Saiti*.

También Valcárcel (1852, 49) recuerda la abundancia de monedas encontradas en este lugar: “en este sitio se han encontrado porcion de monedas romanas, de las cuales solo un vecino de Almenara, llamado José Gomez, recogio cincuenta, y un pastor del pueblo de Losa, otras tantas”.

La importancia cuantitativa de los hallazgos monetarios en este yacimiento, de las que bien pocas han podido ser identificadas, corresponde sin duda a una larga ocupación que debe comenzar al menos en los siglos II-I aC, cuando pueden fecharse las monedas ibéricas y republicanas (“consulares”, de “letras desconocidas” y de las cecas *Arse*, *Saitabi* y *Kelse*). Con posterioridad destaca el número de piezas provinciales que cita Ceán (1832), entre las que hay de Cataluña (*Ilerda*), el valle del Ebro (*Celsa*), el País Valenciano (*Illici*), Murcia (*Carthago Nova*) y Andalucía (*Corduba*). La secuencia correspondiente a las acuñaciones imperiales comprende los siglos I-III, con piezas de Tito, Adriano, Antonino Pío y Gordiano; destaca la ausencia de monedas del Bajo Imperio.

Ya hemos comentado que el yacimiento estuvo ocupado en época ibérica. Ribelles (figura 24) y Pla citan el hallazgo de monedas ibéricas y consulares que

corresponderían al periodo ibérico final, hallazgos que vienen sucediéndose hasta la actualidad. Posteriormente, Alcina cita el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica ibérica con “decoración rojiza geométrica muy vulgar: enrejado, círculos concéntricos, etc”. En la prospección de Mesado (1966) encontró algunos restos que atribuyó a época ibérica en los aterrazamientos de la parte baja de la ladera sur de La Muntanyeta. Entre los materiales encontrados cita parte de una posible espada del tipo *falcata* y dos monedas republicanas. Entre los materiales recogidos por Vicent (2002-04) figuran fragmentos de cerámica ibérica y campaniense de origen itálico. También en nuestras prospecciones hemos podido encontrar algunos fragmentos de ánfora republicana de origen campaniense. Estos restos permiten señalar la existencia de una primera ocupación ibérica que perdura hasta los siglos II-I aC (Arasa, 2001, 130).

Todas estas referencias nos indican claramente que alrededor de La Muntanyeta había un importante asentamiento. Sin embargo, los trabajos de Alcina y Mesado en el yacimiento proporcionaron escasos hallazgos de material mueble. En nuestras prospecciones hemos podido comprobar la extensión de los restos por los banales situados al sur de La Muntanyeta y la presencia de cerámicas romanas en la pequeña altura situada al norte de la carretera de la playa. Entre los restos encontrados, además de material cerámico de construcción (*lateres, tegulae, imbrices*), hay que destacar la presencia de escasos fragmentos de sigillata Hispánica y Africana A y D, cerámica común y más numerosos de ánfora, entre los que se pueden distinguir algunos de procedencia africana. Por otra parte, en los huertos situados al sur de la ladera meridional de La Muntanyeta, en la zona por donde pensamos que se podía extender la parte residencial (*pars urbana*) de la villa, se han encontrado teselas de pasta vítrea de color azul que confirman la existencia de pavimentos mosaicos de *opus tessellatum*. Estas teselas se utilizan tanto en los mosaicos polícromos, como en mosaicos bícromos para realzar detalles de las figuras.

El hallazgo de varios elementos de almazara resulta fundamental para determinar la práctica de actividades propias de un asentamiento rural. Según Pla (1821a, 13-14), “a menos de medio cuarto de camino, a la parte oriental del templo de Vénus, encontré cubierto de tierra un rollo de piedra azul de mas de

500 arrobas de peso (más de 5 tm) con sus muescas laterales para el encaje de las vigas, que lo levantan para la compresión de la oliva (...). Más adelante añade el hallazgo de otros dos contrapesos: “En el mismo campo encontré otra piedra, que consideré de igual peso de la otra, pero de figura cuadrangular, con sus dos grandes muescas, que es la libra según aquí se explican ó el contrapeso. A la falda del montecillo hay un trozo de otra piedra de igual configuración que la primera, y será como una cuarta parte de su todo (...)”. Finalmente, Alcina (1950, 108, fig. 10) cita, también en la ladera de La Muntanyeta, una base (*ara*) de prensa que reproduce en una fotografía. La descripción de estas piezas se corresponde con la tipología de los contrapesos y bases de prensa.

En cuanto a las necrópolis, gracias a Chabret (1888, I, 24, nota 2) y a las notas de Cebrián que también consultó Alcina (1950, 119) sabemos que a finales del siglo XIX el entonces propietario de las fincas inmediatas, V. Melchor Polo, extrajo toda la tierra de la ladera meridional para preparar los huertos de naranjos situados junto a Els Estanyes, operación en la que encontró varias sepulturas, sillares y numerosos objetos cerámicos. También Alcina recogió la noticia sobre la aparición de tumbas construidas con *tegulae* dispuestas en doble vertiente en uno de los huertos próximos. Finalmente, Mesado (1966, 192-194) recoge la noticia sobre otra transformación de la zona situada al sur de La Muntanyeta en 1961, un campo de algarrobos que se extendía a ambos lados del Camí de Tallola que se arrancaron para plantar un huerto de naranjos. La acción del tractor destruyó numerosos enterramientos cubiertos con una losa, entre los que aparecían hierros casi deshechos. En el corte existente a los pies de La Muntanyeta sobre el primero de estos campos aún pudo ver tres de estos enterramientos, posiblemente medievales.

En relación con el mundo funerario, según Pla (1821a, 13-14), sobre el contrapeso de almazara encontrado al oeste de La Muntanyeta descansaban algunos enterramientos, “pues encontré pegados en la misma muchos de sus ladrillos sepulcrales, y una redomita de bronce ó lacrimatorio, y dentro una tortita petrificada, (...); al arrancamiento ó raíz del cuello, tiene dos asas con un pedacito de cadena de bronce cada una, la que entregué al mismo Cura, y posee con mucho aprecio por ser un monumento de los más raros de la antigüedad”.

Conocemos esta pieza gracias a la reproducción de Valcárcel (1852, 19, lám. 46, núm. 272) (figura, 8). Se trata de una botella de cuerpo esférico, cuello estrecho y borde recto, que es una forma asimilable a la tipología de la vajilla metálica tardorromana que se data en el siglo IV dC y hay que situar en la fase tardorromana de la villa.

Toda la zona fue objeto de una intensa y continuada ocupación en las épocas tardoantigua y visigótica, y también posiblemente en la andalusí. A estos periodos pueden atribuirse la reocupación y reformas internas de los edificios romanos, así como otras construcciones que se superponen a ellos y reutilizan sus elementos arquitectónicos. A ellos corresponde la abundante cerámica medieval que se encuentra por todo el yacimiento y buena parte de los numerosos enterramientos descubiertos, como los que se describen cubiertos con una losa que fueron destruidos en la transformación agrícola realizada en 1961.

En la réplica de Pla (1821b, 13) a Ribelles, aquél añade algunas noticias y consideraciones de interés referidas fundamentalmente a la existencia de un puerto en Les Llacunes, que supone construido por los fenicios, y a la importancia de los restos encontrados en los alrededores de La Muntanyeta: “El estanque ó lago, que casi lame el montecillo del templo de Vénus, se divide en tres ramos ó estanques; y el del centro tiene casi en su comedio un resto de torre de piedras sillares, que conserva 28 palmos (6,3 m) bajo del agua, y diez desde su superficie hasta la cara de ella. Habiendo calado en muchísimas partes de los tres estanques, hallé de profundidad ó mayor fondo 40 palmos (9 m) de agua. En el espacio de 20 palmos (4,5 m) valencianos, observé en el borde de los estanques que lame el montecillo indicado en forma obtusa fortísimos restos de barbacana ó pretil de hormigon antiquísimo, por cuyas circunstancias no dudaré afirmar que fue puerto y obra de los Fenicios, (...) se evidencia ser su hechura el dicho puerto de Almenara, (...) y en su consecuencia es muy verosímil que profundizarían y ensancharían el lago, y antes que esta operación construirían en el centro la torre que actualmente se ve de treinta palmos de elevacion bajo del agua y ocho que la cubren, que se fabricaría al parecer frente del canal, ó bien para defensa del puerto, ó para faro, (...) Para mayor aclaración de este punto quedan en pie fortísimos restos del pretil ó barbacana de aquel antiquísimo hormigon, (...) y el

canal que se comunica con el mar, que aun de nuestro tiempo entraban los marineros del Grao de Valencia con sus lanchas (...)

En su croquis de Els Estanys (figura 5) Valcárcel situa el muro de hormigón a modo de malecón y la supuesta torre. Cueco (1960) centró sus exploraciones en las noticias sobre el muro existente a la orilla del Estany Gran y la supuesta torre que había en medio de éste. Ambos elementos tenían más de 4 m de altura; la torre tenía 1'75 m de diámetro y a su alrededor había una gran cantidad de sillares amontonados; a la orilla oeste de esta laguna reconoció una alineación de sillares que formaban un muro de contención de más de 100 m de longitud, en tramos hundido y desmochado. En las prospecciones submarinas realizadas en 1958 se pudo confirmar la existencia de este muro, construido de piedra seca con sillares de dimensiones regulares, que llega a una profundidad de 5 a 7 m; en el centro de esta laguna se localizó un amontonamiento de sillares de factura parecida y forma circular, con un diámetro en la base de 8-10 m y de unos 3 m en la parte superior (Martín, 1971, 96-97). El estiaje de años de sequía como 1994 ha permitido observarlo directamente. Según recoge Alcina (1950, 120), la tradición popular dice que en el lugar donde hoy se encuentran Els Estanys estuvo en un tiempo el pueblo próximo de La Llosa, que fue inundado por las aguas, por lo que sus habitantes tuvieron que huir a un lugar situado más al interior, donde actualmente se encuentra. El antiguo pueblo quedó sumergido bajo las aguas, y dicen que en los días claros se puede ver todavía el campanario, añadiendo algunos que en la noche de San Juan se oyen tocar las campanas.

La existencia de estos elementos parece incuestionable y su presencia denota una fuerte atropización de este espacio acuático que tal vez pueda remontarse a la antigüedad. La interpretación que puede hacerse del muro es sencilla: se trata de un muro de contención, de una especie de dique para contener la tierra de la terraza colindante y controlar a su vez la extensión de la laguna en este punto. Si el muro tiene un origen antiguo, podría explicarse su existencia por el hecho de que en esta terraza del lado oeste de L'Estany Gran se encontraba la zona residencial de la villa cuyos restos aparecen diseminados alrededor de La Muntanyeta, por lo que los propietarios pudieron querer asegurar

los terrenos sobre los que se asentaba y controlar la crecidas de la laguna. Tampoco puede descartarse un origen moderno, en el siglo XIX, bien en relación con los proyectos de desecación del humedal, bien con la transformación agrícola del entorno. En cuanto al amontonamiento de bloques existente en la zona central de esta laguna que se ha identificado con una torre, resulta indudable su carácter artificial, y las hipótesis que pueden explicar su existencia son dos: si su origen es antiguo podría tratarse de una *insula* artificial, la base de sustentación de una pequeña terraza o de una construcción que, con una finalidad recreativa, pudieron haber construido los propietarios, todo ello en el marco de una utilización de la laguna como *lacus* de la villa. Pero también podría tratarse de un intento moderno de obstruir alguno de los manantiales o *ullals* que alimentan las lagunas con bloques extraídos de las ruinas antiguas.

Todos los autores coinciden en atribuir la extensión e importancia de los hallazgos a una gran población. Así, Ribelles consideró que tal vez se trataba de la ciudad de *Cherrónesos* citada por el geógrafo Estrabón durante el reinado del emperador Augusto. Para Pla, alrededor del santuario debía existir una importante población que contaría con un puerto, hipótesis que arraigó y durante algún tiempo se llegó a creer que podía tratarse del puerto de la próxima ciudad de *Saguntum*. Esta idea llegó a pasar incluso a la literatura de la mano del escritor valenciano V. Blasco Ibáñez, que la recreó en la novella histórica *Sónica la cortesana* (València, 1923), escrita en 1909. Todavía Alcina cree probable la existencia de un puerto, alrededor del cual se desarrollaría una pequeña población comercial.

Serán necesarios estudios sobre los cambios geomorfológicos históricos y la geoarqueología de la zona del humedal para confirmar que las lagunas no deben haber sido accesibles desde el mar, situado a unos 2 km de las lagunas, lo que invalidaría la hipótesis del puerto. Puede admitirse su acceso con pequeñas embarcaciones a través del canal (El Braç), aunque posiblemente tan sólo se utilizase su salida al mar por La Gola como punto de aguada. La presencia de materiales arqueológicos en el fondo de la laguna puede explicarse por pérdidas casuales y también porque ésta puede haber sido utilizada como vertedero. Pero el aprovechamiento de sus recursos debe haberse producido fundamentalmente

desde los asentamientos humanos que desde la prehistoria han ocupado La Muntanyeta y las zonas próximas.

Sin duda la parte más interesante del conjunto eran los edificios que pueden individualizarse en la bibliografía, y en parte pueden reconocerse entre las ruinas, principalmente por su carácter monumental y por las funciones específicas que han podido determinarse en algunos de ellos. Repasaremos brevemente la información de interés sobre cada uno:

Edificio A

Situado en la cima oeste, en la actualidad ha desaparecido casi totalmente. Alcina (1950, 103-104, fig. 3) señala que afloraban algunos de sus muros, a partir de los cuales levantó una planta preliminar que completó abriendo varios sondeos (figura 25). El edificio estaba orientado hacia el NW y tenía una planta rectangular de 9'1 x 7'7 m, con un ábside central que le daba una longitud máxima de 10'8 m y una disposición simétrica. El interior se dividía en tres naves: la central (B) tenía 3'1 m de anchura y se prolongaba en una pequeña cabecera (A) a través de una puerta; a derecha e izquierda se abrían cuatro piezas con acceso desde la nave central, dos más pequeñas próximas al ábside (C y D) y otras dos alargadas y mayores en el lado de la puerta (E y F).

Por lo que consideraba la orientación casi perfecta del edificio, su planta con una nave central, cabecera situada aproximadamente al este, entrada en el extremo opuesto y pequeñas salas laterales, y por la gran cantidad de cerámica que consideraba procedente seguramente de las bóvedas o arcos, Alcina identificó este edificio con una ermita o capilla medieval muy pobre y de construcción bastante simple. En la actualidad tan sólo queda una reducida zona en la que se ven dos muros formando un ángulo recto, con un paramento de piedras irregulares y algún sillar trabados con mortero, en el mismo borde del acantilado de la cantera, y dos sillares de caliza sueltos, uno de ellos con una muesca profunda. El material cerámico de construcción es relativamente frecuente y de factura claramente romana (*lateres, tegulae, imbrices*). La cerámica encontrada es de aspecto “medieval”, con decoración de acanalados al cuello y asas de cinta.

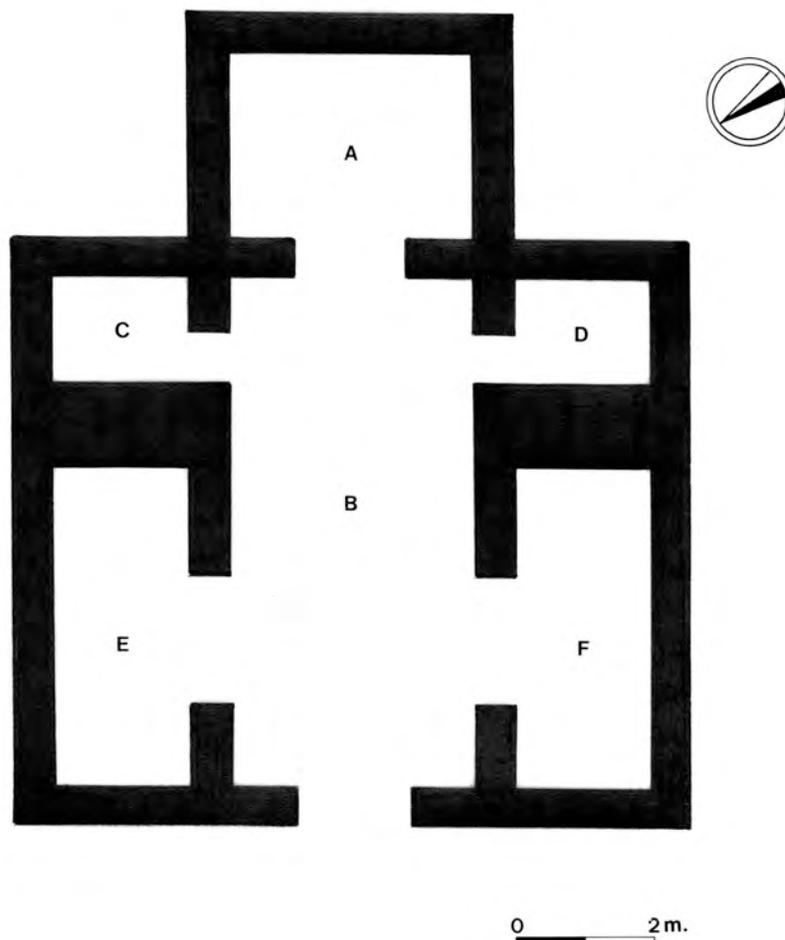


Figura 25: planta del edificio A según Alcina (1950).

El edificio recuerda la planta de algunas iglesias paleocristianas hispánicas, con una estructura tripartida que se asemeja a la planta basilical. La forma del ábside encaja perfectamente en la tipología de esta parte de los edificios de culto cristianos. Este tipo de cabecera exenta de planta aproximadamente rectangular, que en el interior puede ser semicircular, tiene una gran difusión desde las Islas Baleares hasta la Lusitania, donde cuenta con varios paralelos. La interpretación que proponemos para este edificio es que se trata de una basílica, un edificio de culto eucarístico, que por los materiales y técnicas constructivas y por la tipología arquitectónica puede fecharse en el siglo VI. El hecho de que se encuentre aislado, sin otras estructuras alrededor, permite deducir que no se trataba de la

iglesia de un monasterio, sino que debía tratarse de la pequeña iglesia de una reducida comunidad cristiana que ocupó este lugar cercano a la ciudad de *Saguntum*.

Edificio B

En la cima oriental se situaba el edificio B, que es el peor conocido. La primera referencia publicada es de Laborde (1811, 57, pl. CVIII), quien se refiere al supuesto templo de Venus diciendo que estaba situado al lado de construcciones modernas, en la cima (este) de La Muntanyeta, según puede distinguirse en su dibujo (figura 9). En la fotografía publicada por Sarthou (s. a, 742-745) a principios del siglo XX (figura 15) se ven restos de un muro de 1 m de altura y la base de una pilastra estriada. Según Alcina, este lugar había sido objeto de una reocupación que había dejado restos de numerosas estructuras de difícil interpretación. Al menos una de estas construcciones debía corresponder al asentamiento tardoantiguo o altomedieval que dejó restos evidentes por todo el yacimiento, a la cual se refería posiblemente Laborde. Alcina (1950, 104) encontró el edificio muy arrasado y no lo excavó en su totalidad, por lo que no pudo dibujar su planta. En la vertiente norte se veía el corte de un pavimento desde donde trazó una trinchera oblicua por toda la cima a lo largo de la cual encontró una serie de muros que formaban varios ángulos. Uno de estos muros tenía 1'5 m de grosor pero estaba muy arrasado. El material que encontró era mayoritariamente cerámica medieval. Como la disposición de los muros no se correspondía con la planta del edificio que buscaba, no continuó excavando.

Por la información que facilita Alcina, es muy posible que los muros que vieron autores como Laborde y los que se distinguen en la fotografía de Sarthou se correspondan en su mayor parte con estas construcciones medievales, de manera que es difícil considerar fiable cualquier planta o descripción superficial de las ruinas para identificar un edificio romano. El muro de 1'5 m de grosor pertenecía posiblemente a este edificio, de proporciones indudablemente monumentales, pero Alcina explica que estaba muy arrasado. A él pudo pertenecer la base de pilastra que se distingue en la fotografía de Sarthou (figura 15), así como al menos una parte de los otros elementos de pilastra reproducidos por Chabret (base de esquina = figura 14) y Mesado (capitel = figura 26), y tal vez

el muro de *opus quadratum* con paramento almohadillado que reproduce Laborde. Todos ello no encajan, por tipología y cronología, con los otros dos edificios (C y D) que veremos a continuación. Sin embargo, hay que señalar que las diferencias observadas entre los elementos de pilastra, como son las estrías fileteadas y planas, y el aparente carácter tardío del capitel corintio de hojas lisas, no permiten descartar la existencia de dos edificios decorados con pilastras. Si los capiteles pertenecen al mismo edificio, por sus dimensiones (1 m de longitud) debían corresponder a muros muy sólidos, propios de un edificio de grandes proporciones.



Figura 26: fotografía de un capitel de pilastra según Mesado (1966).

Posiblemente pueda relacionarse con este edificio la inscripción de caracteres monumentales mencionada por Ribelles tras su hallazgo en el ábside oeste del edifico D. Eran tres fragmentos de 7 palmos de longitud por 4 de altura

(1'58 x 0'9 m), con letras de un palmo de altura (22 cm) y el siguiente texto: *Sergia M. [---]* (figura 27) Dicha altura se corresponde con un epígrafe de carácter monumental, que debió estar situada en el friso de un gran edificio. La restitución del texto, añadiendo la filiación y el cognomen, da un mínimo de 3 m de longitud. Como ya señaló Alcina (1950, 124), esta inscripción, que posiblemente se encontraba desplazada, pertenecía con seguridad a un edificio de carácter monumental, donde figuraría en la fachada principal sobre la puerta.



Figura 27: fragmentos de la inscripción monumental según Ribelles (ms. 81).

El cognomen *Sergia* lo encontramos en una familia de la ciudad de *Saguntum*, donde se conservan algunos epitafios dedicados a una mujer llamada *Sergia M(arci) f(ilia) Peregrina*, cuyo nombre presenta un gran parecido con el que aparece incompleto en esta inscripción. Como ya señaló Ribelles (ms. 17, 668), no sería aventurado plantear la hipótesis de que se trate de la misma persona, miembro de una rica familia saguntina, que podría haber erigido un monumento en su villa, situada a poca distancia de la ciudad. A partir de los pocos elementos con que contamos, la base ática de pilastra y esta inscripción monumental fundamentalmente, el edificio al que pertenecía puede fecharse de manera aproximada en los siglos I-II. Pudo tratarse, pues, de un monumento que este mismo personaje erigió en la cima oriental de La Muntanyeta con una función indeterminada, pero posiblemente funeraria, tal vez un cenotafio.

Edificio C

El tercer edificio (C) identificado por la bibliografía, y del que más restos quedan en la actualidad, está emplazado en la ladera meridional de la cima oriental La Muntanyeta, y es el único del que dibujan la planta Chabret y Cebrián y en el que también centraron sus trabajos Alcina y Mesado. Se encontraba a unos 10 m al sur de los restos del anterior (B) y su planta estaba desfigurada por una serie de compartimentaciones interiores producto de su reutilización, posiblemente en la Alta Edad Media.

El primer autor que identifica este edificio con un monumento funerario es Cebrián, según recoge Llorente (1887, 260), quién afirmaba que las ruinas del edificio C, “con mejor criterio en mi concepto, los considera vestigios de algún edículo sepulcral”. Chabret (1888, II, 19-20, fig. 12) lo describe como un edificio de planta rectangular que estaba orientado E-W (figura 13). De los muros a penas quedaba 1 m de altura y estaban hechos de argamasa con hiladas de piedras desiguales. Lo interpreta como un templo de tres cellas con *adytum*, al que se accedía por dos puertas desde las naves laterales. En el extremo del rectángulo (A) se veían vestigios de la escalera de acceso, mientras que otro muro (B) transversal separaba ambas zonas. Había señales evidentes de que este edificio había contado con un pórtico columnado avanzado, por lo que lo consideraba un templo próstilo. El croquis de Cebrián (figura 12) no difiere demasiado del de Chabret, aunque la orientación es diferente en ambos.

Como hemos visto, Alcina centró sus trabajos en este monumento, que identificó con el descrito por Pla. Lo describe como un edificio de planta rectangular orientado ESE-WNW, con unas dimensiones máximas de 12'8 x 3'8 m, con el tercio oeste de mayor anchura (4'2 m). Esta nave contaba con dos puertas: una en el lado sur, desplazada hacia el este, y la otra en el lateral oeste, junto al ángulo SW, con dos peldaños de una escalera. En la ladera sur, pero desplazada hacia el este de la línea de la puerta, había una escalinata más amplia. Los muros estaban hechos con un paramento irregular de piedras trabadas con mortero y conservaban hasta 1'1 m de altura. En lugar señalados como los ángulos y las puertas se habían utilizado sillares. En el ángulo NE vio un revestimiento de sillares regulares de piedra de Sagunto, de lo que dedujo que

todo el edificio debía estar recubierto de esta piedra. Delante de la puerta oeste había un pavimento formado por grandes losas, adobes y piedras de menor tamaño. En el interior de la nave, adosada al muro norte, encontró una cámara funeraria de planta rectangular, con unas dimensiones de 8'8 x 4 m. La *cella* funeraria contenía tres tumbas de inhumación situadas en el lado este. Estaban construidas con losas verticales trabadas con mortero y tapadas con otras losas irregulares recubiertas del mismo material. Por la disposición de las tumbas, creyó que la segunda y la tercera eran contemporáneas del edificio y todas eran de época romana.

Según Mesado (1966), este monumento tenía una planta rectangular de 17'05 x 8'45 m, con una superficie construida de 144 m² y dos puertas. La principal, que entonces ya había desaparecido, debía estar situada en el lado sur, posiblemente a la altura de la escalinata, que quedaba desplazada hacia el este del eje longitudinal y conservaba 4'5 m de longitud; dos pequeños sillares clavados en el suelo y separados 1'8 m señalaban posiblemente el lugar que ocupaba la puerta y daban su luz. La puerta secundaria es la ya señalada por Alcina en el lado oeste, que tenía 1'4 m de luz y quedaría desplazada hacia el norte del eje transversal, a 2'65 m del ángulo NW; de los dos sillares que formaban el linder, el del lado norte era un elemento reaprovechado, una pieza moldurada con una gola, posiblemente de cornisa, lo que le hizo plantearse la posibilidad de esta puerta fuese posterior. Del muro este, que no excavó, sobresalía un sillar situado a 3'35 m del ángulo NE que medía 45 cm de grosor.

La planta que dibuja Mesado guarda la misma orientación pero difiere notablemente de la de Alcina (figura 28). Sobre la de este último, los laterales E y W se prolongan hacia el sur y se cierran por este lado con un nuevo muro que Alcina no vió, de manera que la nave donde excavó las sepulturas se queda como la cámara funeraria de un edificio notablemente mayor. Éste tenía añadidos posteriores que deformaban la planta original. Posiblemente Alcina centró sus trabajos en la zona norte del monumento, sin llegar a tener una visión completa de él. Aunque Alcina supone que el monumento debía estar revestido de sillares de piedra caliza, y que Mesado restituye una puerta flanqueada por pilastras, no hay indicios seguros de que este monumento contase con elementos

arquitectónicos decorados. La presencia de dos técnicas constructivas claramente diferenciadas permite diferenciar los muros de la primera construcción de los añadidos posteriores, posiblemente medievales, que dividen su interior en distintas estancias.

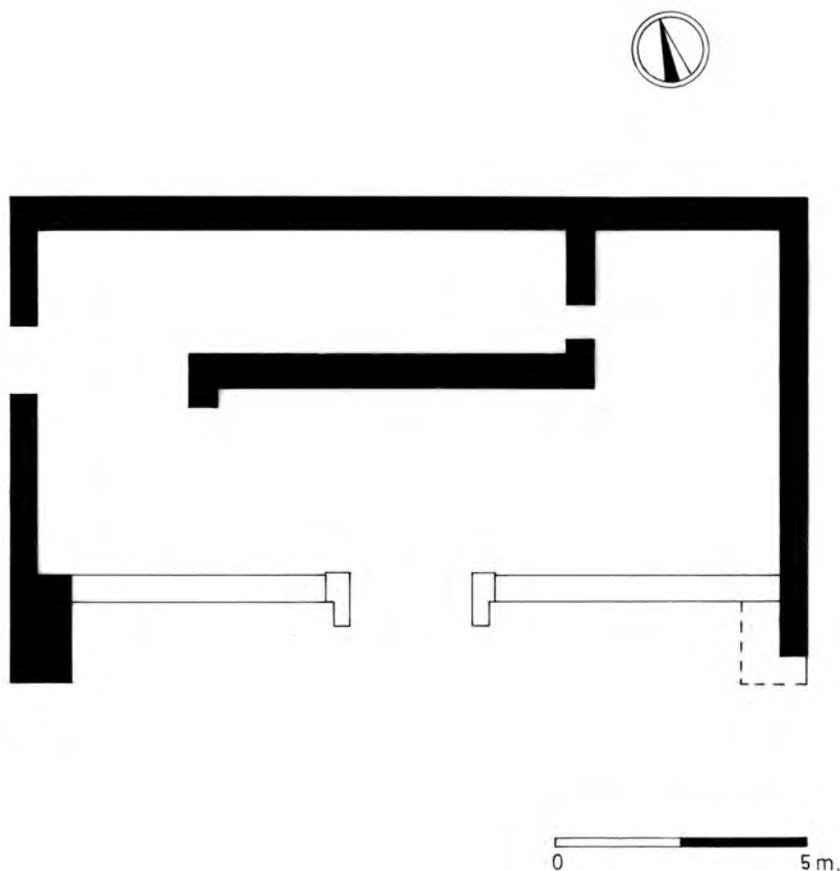


Figura 28: Planta del edificio C según Arasa (1999) a partir de Mesado (1966).

Ante esta confusión de muros y sin haber realizado excavaciones sistemáticas, no resulta extraño que autores como Cebrián –en quien parece basarse Chabret– interpretasen de manera errónea la planta de esta construcción. Los restos de la escalinata conservados en el lado oeste determinaron que la orientasen E-W. Particularmente en el caso del historiador saguntino, la idea preconcebida de que debía tratarse de un templo clásico lo llevó a una interpretación forzada buscando una división interior próxima a éstos,

con *pronaos*, *cella* y *adytum*; si añadimos la regularización de la planta resultante, podemos comprender perfectamente el resultado final que ofrece en su obra y que ha pasado a la bibliografía posterior.

Sin embargo, la presencia de tumbas permite concluir sin lugar a dudas que se trataba de un edificio funerario, de una tumba de carácter monumental que demuestra un tratamiento privilegiado de los difuntos y es una clara evidencia de jerarquización (González Villaescusa, 2001). La pobreza en la decoración arquitectónica del edificio se aviene con la utilización del ritual de inhumación y permite una aproximación cronológica en época tardorromana. La ausencia de ajuar no permite una mayor precisión. La datación que puede proponerse a partir de estos escasos elementos se sitúa entre los siglos IV y V.

Edificio D

La construcción que citan Valcárcel, Pla y Ribelles –y que identifican con el templo de Venus– debía estar situada al pie de la ladera norte de La Muntanyeta, dado que según recoge el tercero de estos autores se encontró en el año 1819 durante las obras de extracción de tierras para la reconstrucción del camino de la playa. La confusión sobre su localización precisa viene dada por los trabajos de Cebrián y los croquis de este autor y de Chabret que representan los mismos edificios. Cebrián buscó las ruinas descritas por aquellos autores y creyó encontrarlas en la ladera sur de La Muntanyeta. Posiblemente en su tiempo debían haber desaparecido los restos del edificio descrito por aquéllos. Como los restos existentes en la cima eran muy confusos, centró su atención en el monumento que debía estar mejor conservado (C), y que a partir de la publicación de Chabret se identificó con el edificio descrito por aquellos autores. La confusión se consolida, además, por el hecho de que en los croquis de éstos figura junto al citado monumento una construcción con la supuesta localización de los pedestales, de manera que puede deducirse que ambos edificios eran contiguos y, por tanto, situados en la ladera sur de La Muntanyeta. Todos los autores que posteriormente se han ocupado de este yacimiento (Alcina, Mesado, Arasa) han buscado los restos del edificio descrito por Pla y Ribelles al sur del monumento C, cuando –como acertadamente señala Corell– éste debía ubicarse en el lado

opuesto, dado que se encontró extrayendo material para consolidar el camino de la playa.

En las primeras referencias tan sólo se indica la presencia del pavimento de esta construcción. Así, Pla (1807, 25) indica: “En la superficie expresada, entre sus ruinas y excavaciones descubrí un pavimento de ormigon de ladrillo roxo, y piedrecitas menudas, y desde un extremo á otro, por las partes descubiertas, medí 50 pasos de longitud (45’20 m)”. Esta distancia es excesiva: o está equivocada o se refiere a la longitud de La Muntanyeta, o de la excavación, y no a la del pavimento, ya que posteriormente el mismo Pla (1821a, 10) señala que: “(...) empezé a excavar la tierra y encontré hasta 40 palmos (9 m) de pavimento formado de ladrillo rojo y piedrecitas menudas (...)”. Corell cree que esto sólo es una prueba más de las falsedades y del plagio de este autor respecto de la información que pudo obtener de Valcárcel y Ribelles.

Ribelles (1820, 225-226) lo describe de la siguiente forma: “El sitio que ocultaba estos restos de antigüedad tiene como unos 40 palmos de largo y 24 de ancho (9 x 5’4 m). Cerrábanlo por todas partes paredes de dos palmos (45 cm), de la cuales queda una en pie formada de hiladas de piedras de diferentes tamaños. A los extremos de este paralelogramo quedan vestigios de dos piezas semicirculares, y en el pavimento romano de la oriental hay dos agujeros cuadrados, y otro circular, en cuyo fondo se halló una porcion de carbon de pino. El pavimento de las tres piezas es uno mismo, y trabajado segun las reglas que prescribió Vitruvio hablando de los pavimentos. En medio del piso del paralelogramo hubo en otro tiempo erigidos ocho pedestales de marmol azul Saguntino adornados con arreglo al gusto de la arquitectura romana. Cada uno de ellos estuvo colocado en frente de otro, distando cinco palmos (1’13 m) entre si, y seis (1’35 m) de las paredes laterales, y dejando en medio un tránsito de algo mas de una vara”. De los 5 pedestales que aún vió *in situ*, 4 tenían inscripciones y el otro era anepígrafo; de otro pedestal todavía pudo ver algunos fragmentos que le permitieron reconstruir parte del texto (figura 29). En el ábside de poniente vió el relieve de armas (figura 11) y los fragmentos de la inscripción de caracteres monumentales anteriormente citados.



Figura 29: inscripciones encontradas en el interior del edificio D según Ribelles (ms. 17); la de la derecha está dedicada a un magistrado municipal.

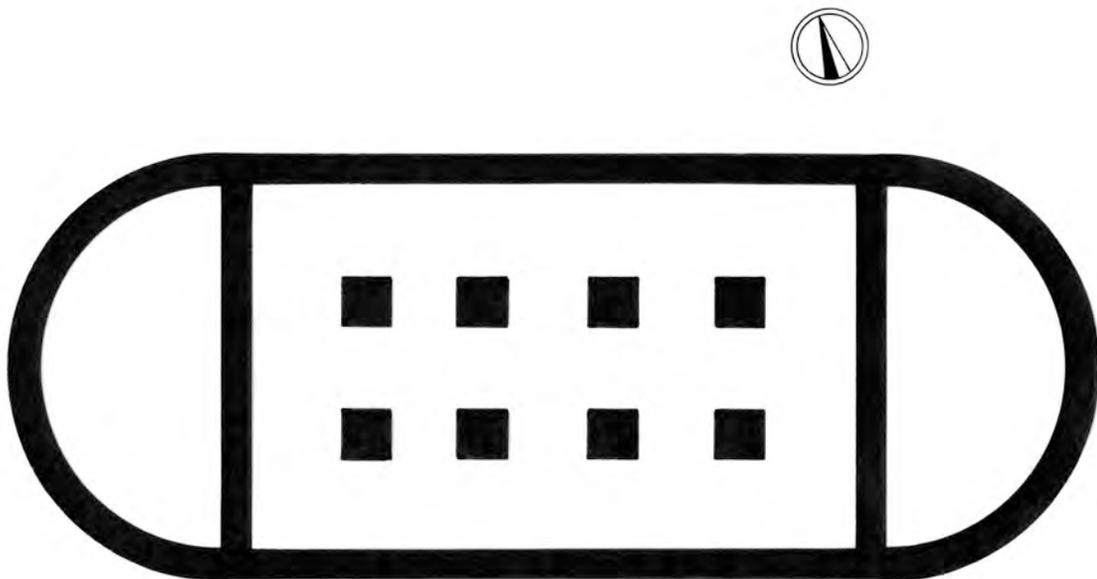


Figura 30: planta del edificio D según Arasa (1999).

En el borrador de su artículo publicado en el *Diario de Valencia*, Ribelles (ms. 81, 761) completa la descripción de esta estancia: “Cierralo por un lado una pared rustica de piedra en seco, y por el otro existen solamente los fundamentos de otra al parecer semejante. En los extremos se unen las dos formando un semicírculo, dividido en su base por una pared travesera”.

Pla y Ribelles coinciden en la longitud del pavimento y en sus características, según las cuales puede deducirse que era de *opus signinum*. Pero sólo Ribelles señala la existencia en los extremos del rectángulo que formaba, de 9 x 5,4 m, de dos piezas semicirculares, dos ábsides. Así pues, su descripción resulta clara: se trataba de un sala con doble ábside, un *aula* biabsidiada. A partir de las medidas que proporciona es posible una reconstrucción aproximada del edificio (figura 30). La presencia de los pedestales confiere a esta estancia un inequívoco carácter funerario, aunque no necesariamente de una tumba. Podría tratarse de una especie de “aula de culto” o cenotafio donde se reunieron las dedicatorias funerarias del grupo familiar en la villa en un periodo determinado, cuyas tumbas debían encontrarse en la ciudad. Para su datación tan sólo contamos con las aproximaciones cronológicas proporcionadas por los pedestales y sus textos, que se fechan entre el siglo II y la primera mitad del III.

2.3. Descripción

El aspecto de La Muntanyeta dels Estanys ha cambiado de manera importante con las obras de la cantera hasta volverse prácticamente irreconocible (figura 31). En la actualidad sólo queda parte de la ladera meridional de la cima este y parte de la cima y de la misma ladera de la cima oeste. De la misma manera, los campos situados a los pies de dicha ladera han sido aterrizados y regularizados para el cultivo de naranjos, en un caso recientemente, de manera que se han borrado la mayor parte de los vestigios existentes de su ocupación antigua. A ello cabe añadir las rebuscas y excavaciones furtivas que se han realizado en dicha ladera y han afectado a los restos existentes. El resultado de todo ello es un yacimiento fuertemente alterado y degradado. A continuación realizaremos una descripción de los principales restos existentes con el fin de evaluar su importancia y nivel de conservación.

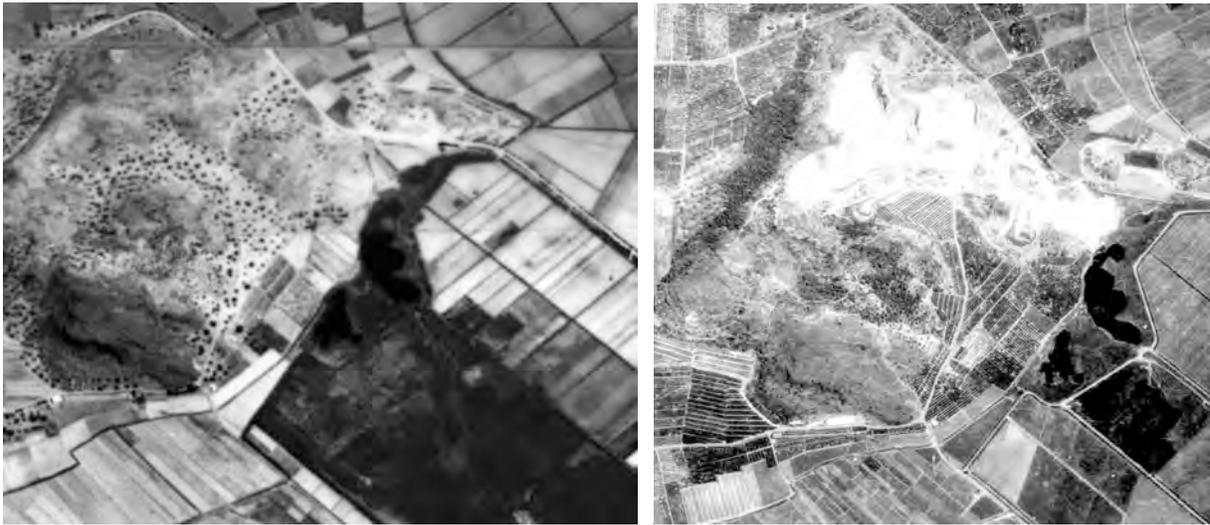


Figura 31: a la izquierda, detalle de la zona de Els Estanys en la fotografía aérea de 1956; a la derecha, en la fotografía aérea de 1980.



Figura 32: fotografía de Mesado (1966) donde se puede ver La Muntanyeta dels Estanys desde el oeste antes de su destrucción: 1) cima este; 2) cima oeste; 3) carriladas.

Como hemos dicho, las obras de la cantera destruyeron toda la ladera norte de La Muntanyeta, casi toda la cima y parte de la ladera sur en su extremo oeste. según puede observarse en una fotografía aérea de la época (figura 6). El área de dispersión de los materiales cerámicos es considerablemente amplia y la densidad de los fragmentos es bastante regular y permite formarse una idea de la extensión del yacimiento. Según las noticias proporcionadas por la bibliografía, el reconocimiento de las ruinas existentes y la prospección de toda el área arqueológica, pueden delimitarse los siguientes sectores que podemos ver en la ortofoto (figura 33):

- 1) Parte de la cumbre y ladera de la cima oeste de La Muntanyeta, donde pueden verse parte de unos muros que formaban parte del monumento A (figura 35).
- 2) Campo de algarrobos, de propiedad municipal, situado entre las cimas oeste y este, en cuyo extremo inferior se conservan las ruinas de una casa de labor entre las que pueden verse algunos sillares (figura 63).
- 3) Ladera sur de La Muntanyeta, de propiedad municipal, donde afloran algunos muros, se encuentran numerosos sillares y pueden reconocerse restos arquitectónicos que posiblemente corresponden al monumento C (figuras 37 y 42-43).
- 4) Huerto de naranjos, actualmente en explotación, situado al sur de la anterior (figura 64). Es un aterrazamiento moderno en cuyo lado norte se distinguen seccionados varios muros que arrancan de la parte inferior del sector número 2 (figures 57-60).
- 5) Parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró, situada a los pies de la ladera sur de La Muntanyeta y junto a L'Estany Gran (figura 65). Es un antiguo huerto de naranjos en el que se ha excavado una larga zanja para descubrir los manantiales que nacen entre la base rocosa de La Muntanyeta (figura 38).
- 6) Huerto de naranjos, actualmente en explotación, donde puede verse la base de un muro en un quemador de planta circular (figuras 61-62).
- 7) Zona norte del camino de la playa ocupada por una loma baja, en parte parcelada y cultivada (figura 36).



Figura 33: ortofoto de la zona de La Muntanyeta dels Estanys en la actualidad: 1) parte conservada de la cima oeste; 2) campo de algarrobos; 3) ladera sur de la cima este; 4) huerto de naranjos; 5) parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró; 6) huerto de naranjos donde se excavó un quemador en el que se descubrió la base de un muro; 7) loma situada en el lado norte de la carretera de la playa.

En la actualidad quedan, por tanto, una parte de la cima este, la más próxima a las lagunas (figura 34), y una pequeña parte de la cima oeste (figura 35). Al lado norte de la carretera, desplazada hacia el este en relación acon La Muntanyeta, queda una loma estrecha y alargada –sólo en parte parcelada y cultivada– por la que también se extienden los restos de ocupación antigua (figura 36). La mayor parte de los restos arqueológicos visibles, y también los de mayor entidad, se agrupan en la ladera sur de La Muntanyeta (figura 37). Los trabajos de recuperación de los manantiales existentes al pie de la ladera sur, emprendidos por Acció Ecologista-Agró entre los años 2002 y 2004 han consistido en la excavación de una larga zanja al pie de La Muntanyeta (figura 38). Estos trabajos han dejado al descubierto algunos sillares y otros restos constructivos cuya

función no es posible determinar, además de los abundantes restos de carácter mueble anteriormente citados (figuras 39, 40 y 41).

En la actualidad, la ladera sur es una mezcla de ruinas degradadas (figuras 42-43), zonas erosionadas y huellas de excavaciones furtivas (figuras 44-45), con abundantes materiales cerámicos antiguos diseminados por la superficie. Algunos de los sillares de piedra caliza azulada (“pedra de Sagunt”), en su mayoría con adherencias de mortero, pudieron haber pertenecido al monumento funerario C (figuras 46-47) o a algún otro edificio próximo. Entre ellos destaca uno alargado que presenta en uno de sus extremos una inscripción en caracteres latinos con el posible antropónimo *Panix* (figuras 48-49). Otros sillares presentan muescas y rebajes (figuras 50-51).

Los restos del monumento funerario C pueden identificarse posiblemente con unas ruinas degradadas y algo confusas, en parte sacadas a la luz por la erosión y en parte por trabajos furtivos, formadas por construcciones de piedras irregulares y sillares trabados con mortero. Destacan dos muretes paralelos dispuestos en dirección N-S, sobre los que aún pueden distinguirse restos de un pavimento de mortero. Al oeste se ve otro muro parecido orientado E-W que no está alineado con los restos anteriores, pero que podría corresponder al muro meridional de la terraza sobre la que se levantaría este edificio. Entre los sillares los que destaca uno de 186 cm de longitud y 44 cm de grosor con dos muescas de 3 cm de anchura (figuras 52-53), medidas que se corresponden aproximadamente con las señaladas por Mesado para uno de los sillares desplazados del muro meridional.

Cerca de la cima actual, hacia el oeste pueden verse todavía algunas alineaciones de muros antiguos de época y función indeterminadas (figuras 54-55). En el extremo oeste se encuentra el cerramiento derribado (figura 56). Los restos continúan a los pies de la ladera meridional de La Muntanyeta, donde eran visibles en el corte realizado para el aterrazamiento de un huerto de naranjos existente sobre la parcela propiedad de Acció Ecologista-Agró. Su transformación en los últimos años ha supuesto el seccionamiento de los muros visibles (figuras 57-60) y la dispersión de una gran cantidad de materiales arqueológicos. La continuación de los restos constructivos en el huerto existente al sur de la parcela

propiedad de Acció Ecologista-Agró puede verse en la base de un muro descubierta hace algunos años en la excavación de un pozo para ser usado como quemador, actualmente colmatado (figuras 61-62), situado a una cierta distancia de La Muntanyeta. Su presencia puede explicarse posiblemente por el hecho de que en esta zona se prolongaba la *pars urbana* de la villa, algo que deberán confirmar los trabajos de excavación.

La distribución de los materiales cerámicos encontrados permite realizar algunas aproximaciones de carácter funcional y cronológico en la ocupación de los distintos sectores del yacimiento:

- los fragmentos de vajilla de mesa de época romana imperial se extienden desde la ladera de La Muntanyeta hasta el huerto de naranjos (sector 6) situado más hacia el sur;
- los fragmentos de cerámica ibérica y de producciones de importación, como ánforas y cerámica campaniense, parecen encontrarse en toda la ladera sur de La Muntanyeta (sectores 2 y 3);
- los sillares y elementos arquitectónicos se concentran en la ladera sur y pie de La Muntanyeta (sector 3);
- los fragmentos escultóricos y las teselas de mosaico se han encontrado en la zanja excavada por Acció Ecologista-Agró al pie de la ladera sur de La Muntanyeta y en la zona llana que se extiende en esta dirección (sectores 5 y 6);
- en la loma situada al norte de la carretera de la playa (sector 7) los fragmentos cerámicos corresponden mayoritariamente a vajilla común y recipientes de transporte y almacenamiento.

De ello parece deducirse que en el sector 7, al norte de la carretera de la playa, podría estar situada una zona dedicada a actividades de transformación (*pars fructuaria*) y/o de residencia de los trabajadores de la villa (*pars rustica*), en La Muntanyeta (sectores 2 y 3) se concentra el hábitat prerromano y la zona monumental de la villa imperial y en la zona llana situada al sur de aquélla (sectores 4, 5 y 6) se encuentra la zona residencial (*pars urbana*).



Figura 34: cima este de La Muntanyeta dels Estanys desde el área recreativa.



Figura 35: cima oeste de La Muntanyeta.



Figura 36: loma situada al lado norte de la carretera de la playa.



Figura 37: ladera sur de la cima este de La Muntanyeta.



Figura 38: zanja abierta en las excavaciones de Acció Ecologista-Agró.



Figura 39: sillares descubiertos en la zanja excavada por Acció Ecologista-Agró.



Figura 40: bloques descubiertos en el límite oeste de la zanja.



Figura 41: lado norte de la zanja.



Figuras 42-43: vistas de la ladera de la cima este de La Muntanyeta dels Estanys.



Figuras 44-45: zonas erosionadas y restos constructivos degradados.



Figuras 46-47: sillares y fragmentos de muros.



Figuras 48-49: sillar con una inscripción incisa y detalle de ésta: *Panix*.



Figuras 50-51: sillares con muescas y rebajes.



Figuras 52-53: restos del monumento C.



Figuras 54- 55: alineaciones existentes cerca de la cima.



Figura 56: cerramiento derribado en el extremo oeste de la cima este.



Figuras 57-58: dispersion de materiales y muro seccionado en el lado norte del huerto de naranjos (sector 4).



Figuras 59-60: muros visibles en el lado norte del huerto de naranjos (sector 4).



Figuras 61-62: muro encontrado en un quemador (sector 6).



Figura 63: campo de algarrobos en la ladera sur (sector 2).



Figura 64: huerto de naranjos al pie de la ladera sur (sector 4).



Figura 65: amontonamientos de tierra recubiertos de vegetación en la parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró (sector 5).



Figura 66: prolongación de zanja abierta por las excavaciones de Acció Ecologista-Agró.

2.3. Valoración

La franja oeste de Els Estanys fue ocupada desde la Prehistoria por diversos asentamientos humanos que se concentraron en las últimas estribaciones de la sierra de Almenara, fundamentalmente en La Muntanyeta que toma nombre de estas lagunas. Sin duda, los manantiales de agua dulce, las propias lagunas y la proximidad de una extensa zona de marjal fueron los motivos de esta ocupación continuada hasta el presente. El medio y los grupos humanos han interactuado en esta zona durante largo tiempo conformando un paisaje fuertemente antropizado. El desarrollo de la ocupación humana y la evolución del marjal están estrechamente desarrollados y resultan inseparables, no pueden entenderse el uno sin el otro.

Aunque una parte importante de estos restos fue destruida por una cantera en los años 1960, la extensión e importancia de los vestigios de esta ocupación son todavía visibles. El área arqueológica comprendida entre la loma situada en el lado norte de la carretera de la playa (sector 7) y el huerto que limita por el sur con la parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró (sector 6) reúne valiosos testimonios de la actividad humana a lo largo de varios milenios, durante los periodos Epipaleolítico, Neolítico, Eneolítico, Edad del Bronce, Ibérico, Romano, Visigótico, Andalusí, medieval cristiano y época moderna.

Los hallazgos que permitieron el reconocimiento de la importancia del yacimiento corresponden concretamente a la época romana imperial. Se trata de restos de edificios de carácter monumental, entre los que se encuentran al menos un monumento altoimperial con forma de templo y función indeterminada que ha sido identificado por algunos autores con un santuario dedicado a Venus, un mausoleo tardorromano y una iglesia paleocristiana. Un amplio conjunto epigráfico formado por un mínimo de 16 inscripciones romanas, entre las 23 conocidas en el término municipal de Almenara, constituye posiblemente la parte más conocida del yacimiento. Prueba de la importancia de los hallazgos de este periodo es el extenso repertorio bibliográfico acumulado desde su descubrimiento en el tránsito del siglo XVIII al XIX.

La mayoría de los restos romanos encontrados, de los cuales tenemos una información fundamentalmente bibliográfica por haber desaparecido en su mayor

parte, corresponden a una amplia y lujosa villa que al menos en época altoimperial fue propiedad de una de las más importantes familias de la ciudad de *Saguntum*, la *Sergia*. Los vestigios de esta residencia rústica se extienden por toda la franja oeste de las lagunas y son buena prueba de su extensión e importancia. En esta época se inicia la monumentalización de La Muntanyeta mediante la construcción de un primer edificio, posiblemente templiforme, en la cima este. Con el paso de los siglos se conforma un escenario arquitectónico escalonado por la ladera sur hasta la zona llana situada al oeste de Els Estanys, por donde debió extenderse la zona residencial.

La reocupación medieval que se desarrolla entre las ruinas romanas y la intensa transformación agrícola a que es sometido entre los siglos XIX y XX, unida a la explotación de una cantera, ha dejado una serie de restos diseminados que se nos presentan en la actualidad con una cierta apariencia caótica. Sin embargo, detrás de ella se esconden las evidencias de una ocupación continuada que ha dejado sus huellas en La Muntanyeta y sus alrededores. Una intervención arqueológica en profundidad –como nunca la ha tenido este yacimiento– permitirá comprender el proceso de formación de las ruinas que han llegado hasta el presente, descubrir el orden que encierran, tanto desde el punto de vista cronológico como cultural.

A pesar de la evidente degradación del yacimiento, los últimos trabajos realizados en los años 2002-2004 han permitido la recuperación de piezas arqueológicas de gran valor. Ello demuestra no sólo la importancia del yacimiento, sino también que no puede considerarse agotado o destruido por completo, es una firme prueba de su vitalidad. Todavía queda una parte considerable del yacimiento, cuya importancia y conservación deben determinarse mediante la realización de los oportunos trabajos arqueológicos. Así pues, el potencial arqueológico del yacimiento es considerable y justifica sobradamente las actuaciones que puedan realizarse en el marco general del proyecto de adecuación ambiental y uso educativo del marjal de Alemanara.

2.4. Propuestas

En línea con el carácter inseparable del desarrollo cultural y paisajístico antes mencionado, la intervención en el humedal de Almenara debe realizarse de manera integral, teniendo en cuenta no sólo los aspectos medioambientales, sino también los de carácter geoarqueológico, patrimonial y cultural. Los trabajos de adecuación ambiental brindan una magnífica ocasión para conocer los cambios geomorfológicos históricos y para la puesta en valor de los recursos culturales y patrimoniales de la zona, centrados en los campos de la Etnología, Paleontología y la Arqueología. El estudio geoarqueológico permitirá conocer la evolución de la línea de costa y la extensión del humedal a lo largo de diferentes periodos históricos. En el campo de la Etnología, puede realizarse un estudio de los usos del humedal en el periodo más reciente. En el campo de la Paleontología, pueden potenciarse los estudios sobre los yacimientos existentes en la cantera y darlos a conocer al gran público. Por último, en el campo de la Arqueología deben realizarse los trabajos de campo necesarios para conocer el estado de conservación del yacimiento y poner en valor los restos visibles. Por tanto, los trabajos arqueológicos tienen un doble interés, tanto en los aspectos relacionados con el desarrollo de la investigación, como en los concernientes a su conservación y puesta en valor.

Desde este posicionamiento, planteamos acciones complementarias a la actuación arqueológica destinadas a preservar el área del yacimiento y facilitar tanto la conservación de la zona como el desarrollo de las actividades destinadas a su investigación y puesta en valor, como son la adquisición de los huertos de naranjos existentes al pie de la ladera sur de La Muntanyeta (sector 4), que constituye una verdadera barrera o cuña existente en medio del yacimiento, y en el lado sur de la parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró (sector 6), por donde los restos superficiales y el muro encontrado en la fosa empleada como quemador prueban su extensión. En el caso de poder llevarse a cabo estas propuestas, se abriría una segunda fase en el desarrollo de los trabajos arqueológicos en la que se extenderían a estos dos sectores.

Los restos existentes permiten realizar una puesta en valor del yacimiento en el conjunto de las actividades de rehabilitación del humedal. En este contexto,

planteamos las actuaciones estrictamente relacionadas con la actividad arqueológica:

- Revisión arqueológica de la parte de tierra extraída en las excavación de Acció Ecologista-Agró que no lo ha sido todavía y está depositada en la parcela adquirida por esta entidad (sector 5).
- Continuación hacia el oeste de la zanja excavada por Acció Ecologista-Agró al pie de la ladera sur de La Muntanyeta con la finalidad de poner al descubierto los manantiales existentes.
- Realización de varios sondeos en la parcela de Acció Ecologista-Agró con la finalidad de conocer la extensión y conservación de los restos en este sector (5).
- Excavación y limpieza de la ladera sur de la cima este de La Muntanyeta, seguida de una consolidación de las ruinas y la recuperación de las piezas arquitectónicas y epigráficas de mayor interés.
- Excavación de los restos de la basílica paleocristiana conservada en la cima oeste (sector 1).
- Realización de varios sondeos en la parcela de secano plantada de algarrobos con la finalidad de conocer la importancia y conservación de los restos arqueológicos en este sector (2).
- Excavación de los restos visibles en el lado norte del huerto de naranjos situado a los pies de la ladera sur de La Muntanyeta (sector 4), que se extienden en esta dirección por el sector 2.
- Realización de varios sondeos en la zona situada en el lado norte del camino de la playa (sector 7) con la finalidad de conocer la importancia y conservación de los restos existentes.
- Seguimiento arqueológico de toda remoción de tierras o trabajo de excavación en el área del yacimiento y en su entorno inmediato.
- Topografía general del área arqueológica y soporte topográfico para todos los trabajos arqueológicos.

- Estudio y análisis de todos los materiales de origen orgánico recuperados en el curso de las intervenciones arqueológicas: fauna, semillas, carbones, malacofauna, etc.
- Estudio de los materiales arqueológicos, de carácter mueble e inmueble, recuperados en el curso de las actuaciones arqueológicas.
- Preparación de la memoria científica de todas las actuaciones arqueológicas desarrolladas en el yacimiento.
- Publicación de los resultados de todas las actuaciones arqueológicas en una monografía que permita una puesta al día del estudio del yacimiento.

En relación directa con las actuaciones arqueológicas anteriormente descritas, la puesta en valor del yacimiento debería abordar los siguientes aspectos:

- Adecuación de una senda arqueológica por las zonas más relevantes.
- Protección de los restos de mayor importancia arqueológica.
- Cerramiento de las zonas peligrosas.
- Construcción de dos miradores en la ladera sur de La Muntanyeta, uno a media altura en una terraza rocosa ya preparada, y otro en la cima.
- Instalación de paneles explicativos y señalización suficiente para la comprensión efectiva de las ruinas.

La publicación de los resultados de las actuaciones arqueológicas deberían incluirse en un proyecto editorial de mayor alcance que comprendiese también los otros campos en los que destaca la zona: medioambiental, etnológico y paleontológico. Además, creemos que dicho proyecto editorial debería comprender a su vez tres niveles:

- *Científico*: con una monografía dedicada a cada uno de los cuatro campos en los que se propone actuar: medioambiental, etnológico, paleontológico y arqueológico.
- *Alta divulgación*: puede concretarse en la preparación de una guía general sobre el marjal que incluyese capítulos dedicados a estas cuatro cuestiones.
- *Divulgativo*: folletos, etc.

2.5. Bibliografia

- ALCINA FRANCH, J. (1950): «Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXVI, Castellón, pp. 92-128.
- ALFÖLDY, G., MAYER, M., y STYLOW, A. U. eds. (1995): *Corpus inscriptionum latinarum II: Inscriptiones Hispaniae latinae. Editio altera. Pars XIV: Conventus Tarraconensis. Fasciculus primus: pars meridionalis Conventus Tarraconensis (CIL II²/14), fasc. 1*, Berlin.
- ANÓNIMO (1959): «Exploraciones», *Arse*, 3, Sagunto, p. 17.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1976): «Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum», *Saitabi*, XXVI, Valencia, pp. 41-46.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1988): «Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt», *Fonaments*, 7, Barcelona, pp. 57-66.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- ARASA I GIL, F. (1980): «El Punt del Cid d'Almenara (la Plana Baixa, Castelló). Notes sobre la primera campanya d'excavacions», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7, Castellón, pp. 219-242.
- ARASA I GIL, F. (1998): «La vil·la romana de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa)», *2n Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre*, Sagunt, pp. 129-145.
- ARASA I GIL, F. (1999): «Noves interpretacions sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara, la Plana Baixa)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, València, pp. 301-358.
- ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 100. Valencia.
- ARASA, F. y RIPOLLÈS, P. P. (1996): «Notícies numismàtiques de fra Bartolomé Ribelles», *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castelló de la Plana, pp. 405-418.
- ARASA, F. y ROSSELLÓ, V. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*, València.
- BALBÁS, J. A. (1892): *El libro de la provincia de Castellón*, Valencia.

- BRU I VIDAL, S. (1958): «Notas de arqueología saguntina», *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, pp. 147-171.
- BRU I VIDAL, S. (1963): *Les terres valencianes durant l'època romana*, València.
- CALERO LAFUENTE, M. C. (1971): «Geografía agraria de Almenara», *Cuadernos de Geografía*, 9, Valencia, pp. 221-243.
- CAVANILLES PALOP, A. J. (1795-97): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- CORELL VICENT, J. (1986): «La dedicatoria a Venus procedente de la 'Muntanyeta dels Estanys' (Almenara, Castellón) y Polibio 3, 97, 6-8», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXII, Castellón, pp. 247-260.
- CORELL, J. (1996): «Tres santuaris de l'antic territori de Sagunt», *Fonaments*, 9, Barcelona, pp. 121-142.
- CORELL, J. (2002): *Inscripcions Romanes del País Valencià. IB. (Saguntum y el seu territori)*, València.
- CUECO ADRIÁN, M. (1960): «Los tres puertos de Sagunto», *Valencia Atracción*, 300, Valencia, pp. 10-11.
- DURÁ LÓPEZ, F. (1972): *Almenara. Estudio monográfico*, Valencia.
- FLETCHER, D. y ALCÁCER, J. (1956): «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII, Castellón, pp. 135-164.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. - VII d. de C.*, Madrid-Alicante.
- GUSI, F. ed. (2004): *Roedores, monos, caballos y ciervos: faunas fósiles de Casa Blanca-Almenara de 5 a 1 millones de años (Castellón)*, Castellón.
- LABORDE, A. DE (1811): *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears*, Paris [Montserrat, 1975].
- LLORENTE OLIVARES, T. (1887): *Valencia. Sus monumentos y arte; su naturaleza e historia*, Barcelona.

- MADOZ, P. (1848-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid.
- MARTÍN ÁVILA, G. (1971): «El problema de las lagunas de Almenara», *III Congreso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Barcelona, pp. 91-99.
- MESADO OLIVER, N. (1966): «Breves notas sobre las ruinas romanas de 'Els Estanys' (Almenara)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, Valencia, pp. 177-196.
- PARIS, P. (1921): *Promenades Archéologiques en Espagne*, II, Paris.
- PLA BALLESTER, E. (1960): «Actividades del SIP (1956-1960)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, pp. 211-253.
- PLA BALLESTER, E. (1963): *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1958*, Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1968): *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1966*, Valencia.
- PLA Y CABRERA, V. (1807): «Templos de los Númenes Griegos en la Costa Marítima del Reyno de Valencia», *Diario de Valencia*, 5, 6, 7 y 9 de enero, Valencia, pp. 17-18, 21-22, 25-26 y 33-35.
- PLA Y CABRERA, V. (1821a): *Disertación histórico-crítica de las antigüedades de la villa de Almenara y descubrimiento de su famoso templo de Venus. Carta primera*, Valencia.
- PLA Y CABRERA, V. (1821b): *Tercera carta crítica sobre las antigüedades de la villa de Almenara, y su famoso templo de Venus*, Valencia.
- PUIG I CADAFALCH, J. (1934): *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- RIBELLES, B. (1820): «Antigüedades descubiertas en los contornos de la Villa de Almenara, distante poco mas de una legua de la famosa Sagunto», *Diario de la Ciudad de Valencia*, 51-52, 20-21 de febrero, Valencia, pp. 221-228.
- RIBELLES, B. (ms. 17): *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia*, Archivo PP. Dominicos de Valencia (sigle XIX).
- RIBELLES, B. (ms. 81): *Documentos varios*, Archivo PP. Dominicos de Valencia (sigle XIX).
- ROSSELLÓ I VERGER, V. M. (1975): «El medio geográfico-geológico dels Estanys de Almenara y su hábitat arqueológico», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón, pp. 14-21.

SARTHOU CARRERES, C. (s/a): *Provincia de Castellón*, Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona.

VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Boletín de la Real Academia de la Historia, VIII, Madrid [1805].

3. La Gola (Almenara)

3.1. Descripción

Se trata de algunos fragmentos cerámicos de época romana identificados cerca del desagüe del marjal por La Gola, posiblemente situados sobre la antigua restinga (coordenadas UTM: 30SYK418035). Conforman un yacimiento de reducida extensión y de importancia y nivel de conservación indeterminados.

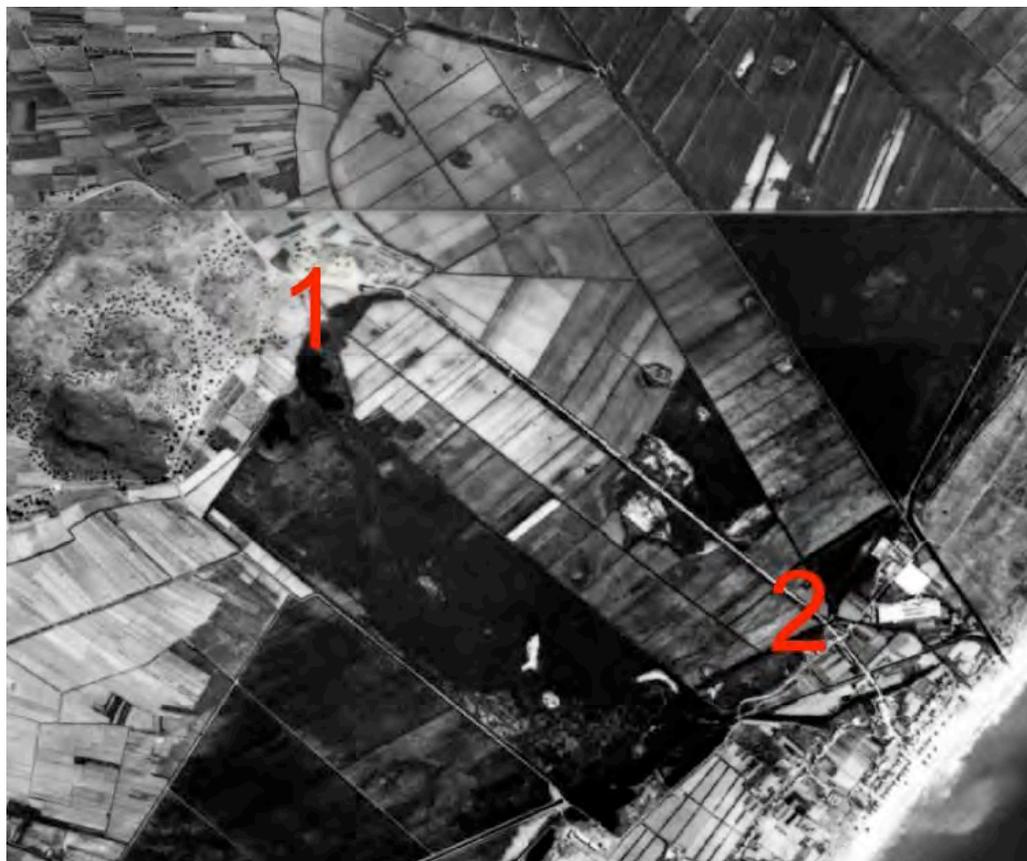


Figura 67: situación de La Muntanyeta dels Estanys y La Gola (Almenara), sobre una ampliación de la fotografía aérea de 1956.

Aunque como en los casos anteriores el yacimiento puede quedar fuera del límite del humedal, puede considerarse de la mayor importancia porque constituye un documento único de la ocupación humana de la antigua restinga hace dos mil años. Posiblemente también pueda explicarse su localización por la presencia de La Gola. Estas cuestiones trascienden el interés estrictamente arqueológico por su estrecha relación con los cambios geomorfológicos del humedal y de la línea de la costa.

3.2. Propuestas

Por las razones anteriormente expuestas, se recomienda la realización de varios sondeos con la finalidad de conocer su importancia, extensión y conservación, así como su relación con la línea de la costa, los límites del humedal y su desagüe al mar.

4. La Torre del Mar (Almenara)

4.1. Antecedentes

Tenemos noticia de la existencia de una torre defensiva en la costa de Almenara, denominada La Torre del Mar, a través de la bibliografía. El primer autor en citarla es Escolano (1611, 558): "(...) se levanta la Torre que llaman de Almenara, a una legua de la del Mardan, que se guarda con dos de apie, y dos de acavallo". Posteriormente, Pla (1807, 33) explica "que se fabricó en el reinado del Emperador Carlos V" y que la "mináron los ingleses á 7 de Junio de 1801"; entre sus ruinas se encontraron "una inmesa porcion de piedras azuladas sillares del mismo tamaño y disposicion de las encontradas en el montecillo de las excavaciones, que patentizan ser unas y otras de una misma fábrica. Las pilastras y otros fragmentos del Templo antiguo se han invertido en la reedificacion de la Torre, que vi concluir". Con posterioridad, el cura de Almenara J. B. Fígols, como hemos visto testigo directo de los hallazgos de Pla e informador de Ribelles, en su memoria inédita y extraviada sobre el yacimiento de La Muntanyeta dels Estanys presentada en 1818 a la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, de la que tenemos conocemos algunos párrafos a través de Chabret (1888, II, 21, nota 1),

añade: “toda la cantería de la torre del Mar que volaron los ingleses el año 1801, fabricada según decían en el reinado de Carlos V, se transportó de aquel monte igualmente”. Al lado de esta torre se levantó una ermita dedicada a la Virgen de la Torre, que según Durá (1972, 91) fue destruida por los ingleses en la misma acción mencionada anteriormente.

Esta torre ha sido citada por la bibliografía sin mayores aportaciones. Así, Seijo (1978, 83 y 86) recoge la cita de Escolano y señala que no la pudo localizar. Forcada (1992, 169 y 171) dice de ella que era de planta cuadrada y prácticamente ha desaparecido. Sánchez Jiménez *et al.* (1995, 557) recuerdan su destrucción por los ingleses. Con posterioridad, Sánchez-Gijón (1996, 101) y Requena (1997, 117) la citan a partir de Escolano en sus trabajos de conjunto sobre el sistema de defensa de la costa valenciana en la época de los Austrias. Esta torre pertenecía al partido de Castelló de la Plana, según la organización creada en 1555 por el Duque de Maqueda para la defensa de la costa valenciana.

Recientemente, Aranegui (2004, 63) interpreta que esta torre, y todos los restos encontrados en ella, corresponden en realidad a la torre existente en El Grau Vell de Sagunto, donde estuvo situado el puerto de la antigua ciudad. Ambas pueden diferenciarse claramente, y no hay duda de que en este punto de la costa de Almenara, posiblemente en el casco urbano de lo que hoy es el barrio marítimo de Casablanca, existió una torre defensiva construida posiblemente entre 1554 y 1566 y reconstruida a principios del siglo XIX.

4.2. Propuestas

Por el hecho de que posiblemente sus restos se encuentren actualmente en el caserío marítimo de Casablanca, la única recomendación concierne a las autoridades municipales y autonómicas para que hagan un seguimiento de las obras realizadas en él con el fin de localizar sus restos y documentarlos.

4.1. Bibliografía

ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.

- ARASA I GIL, F. (1999): «Noves interpretacions sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara, la Plana Baixa) », *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, València, pp. 301-358.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, Barcelona.
- DURÁ LÓPEZ, F. (1972): *Almenara. Estudio monográfico*, Valencia.
- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, II, Valencia.
- PLA Y CABRERA, V. (1807): «Templos de los Númenes Griegos en la Costa Marítima del Reyno de Valencia», *Diario de Valencia*, 5, 6, 7 i 9 de gener, Valencia, pp. 17-18, 21-22, 25-26 i 33-35.
- REQUENA AMORAGA, F. (1997): *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Alicante.
- SÁNCHEZ GIJÓN, A. (1996): *Defensa de las costas en Reino de Valencia*, Valencia.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, M. coord. (1995): *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, Valencia.
- SEIJO ALONSO, F. G. (1978): *Torres de vigía y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del Reino de Valencia*, Alicante.
- «Exploraciones»

II. Desembocadura del río Mijares

1. Antecedentes

El tramo final del curso fluvial del Mijares, desde su confluencia con la rambla de la Viuda hasta la desembocadura, está jalonado de vestigios que prueban una intensa ocupación humana desde la Prehistoria. Por tratarse del principal curso fluvial de la llanura litoral, el mayor obstáculo de esta índole, sus márgenes han servido de asiento a numerosos grupos humanos que han buscado beneficiarse de una posición destacada por sus cualidades defensivas, de los vados históricos que permitían atravesarlo o simplemente de una importante fuente de aprovisionamiento.

El antecedente más remoto es la ocupación de las terrazas existentes en la orilla norte entre la mencionada confluencia y el paso de la carretera N-340, en el término municipal de Almassora, donde Esteve (1970) menciona restos líticos que pueden fecharse en el Paleolítico Superior. En un momento avanzado de la Edad del Bronce empiezan a instalarse grupos humanos en algunos puntos situados sobre los acantilados que conforman sus márgenes o en lugares cercanos a sus orillas. En el primer caso se encuentran El Castell (Almassora), una fortificación andalusí entre cuyos restos se encuentran cerámicas de la Edad del Bronce e ibéricas, y cuyo emplazamiento puede encontrar explicación en el hecho de estar situado junto a un vado histórico, posiblemente utilizado por la Vía Augusta en época romana y en el siglo XVIII por el nuevo trazado del Camino Real, cuando se construye el puente actual de la carretera N-340.

En el segundo caso se encuentra L'Alter de Vinarragell (Borriana), situado en la orilla sur, que presenta unos niveles de ocupación inicial durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo, que se prolongan también durante la época ibérica, romana y andalusí (Mesado, 1974, 1987 y 1988; Mesado y Arteaga, 1979). Emplazado junto al camino de la Santa Pau, este yacimiento forma un montículo que se alza entre 2 y 3 m sobre los campos colindantes y dista unos 80 m del cauce del río. Un tercer asentamiento de características parecidas existió cerca de la orilla norte entre la carretera de Almassora a Borriana y El Caminàs, en la partida de Vinamoncarro. Aquí, Porcar (1954, 229) menciona un poblado ibérico

cuyos restos debieron adoptar la forma de un montículo o “alter”, que fueron destruidos en una transformación agrícola.



Figura 67: fotografía aérea de la desembocadura del río Mijares con la localización de los yacimientos más próximos: 1) Vinamoncarro (Almassora); 2) L'Alter de Vinarragell (Borriana).

La ocupación humana en la periferia de la desembocadura se centra en la actividad comercial con la instalación de dos fondeaderos, uno al norte y otro al sur, y la frecuentación de la aguas próximas que ha proporcionado hallazgos submarinos de ánforas fenicias que pueden fecharse en los siglos VII-VI aC (Ribera, 1982). Esta actividad comercial ha de relacionarse con las ánforas fenicias encontradas en las excavaciones de poblados situados en los márgenes del río como El Torrelló (Almassora) y L'Alter de Vinarragell (Borriana), pues sin

duda el corredor definido por el cauce del río fue utilizado como eje de comunicación en época protohistórica para la distribución de estos productos, singularmente ánforas.

Al norte de la desembocadura se conocen los restos submarinos del fondeadero de Benafeli (Almassora), en actividad desde el periodo romano republicano, donde también se han encontrado los restos de un pecio de época imperial (Fernández Izquierdo, 1980, pp. 173-183; Ramos, Wagner y Fernández, 1984; Fernández Izquierdo, 1985; Fernández Izquierdo, 1988, p. 118). A 1'5 km al sur de la desembocadura se encuentran los restos del fondeadero de El Calamó (Borriana). Éste, a diferencia del anterior, conserva vestigios de ocupación terrestre que están siendo erosionados por la acción del oleaje (Arasa, 1987, 44-45; Ramos, Wagner y Fernández, 1991, 32, 39-40 y 45; Arasa, 1996, 86-87; Arasa, 2001, 109-110). Su actividad se extiende desde los siglos VII-VI aC hasta los periodos romano republicano e imperial (siglos IV-V).

Además de los restos de los yacimientos arqueológicos mencionados, hay otras noticias menos conocidas que merecen destacarse. Mesado (1974, 33-34 y 163-164, lám. X-XII) indica la existencia de restos de una presa que atribuye a época prerromana. Se encontraban situados a unos 230 m río arriba del camino de la Santa Pau, y en el margen del río podían verse hasta 4 hiladas de grandes bloques de piedra (conglomerado natural), además de otros bloques diseminados por su cauce. Río abajo, y a unos 70 y 150 m de la presa se distinguían los restos del canal de la presa, con un tramo mayor conservado de 90 cm de altura y 28 m de longitud.

A unos 70 m del camino de la Santa Pau, siempre río arriba, reconoció trabajos de excavación en el conglomerado del margen del río. Se trataba de un recorte de 30 m paralelo al río que acababa en el cauce formando una rampa de 1'80 m de anchura, que dicho autor atribuye a un varadero relacionado con el yacimiento de L'Alter de Vinarragell. Otra rampa similar señala enfrente mismo del camino, ya cegada entonces por escombros y cañaverales. Estos restos, de manera clara en el segundo caso, parecen constituir la rampa de acceso al cauce del río para ser cruzarlo a vado, y por tanto hay que asociarlos al camino.

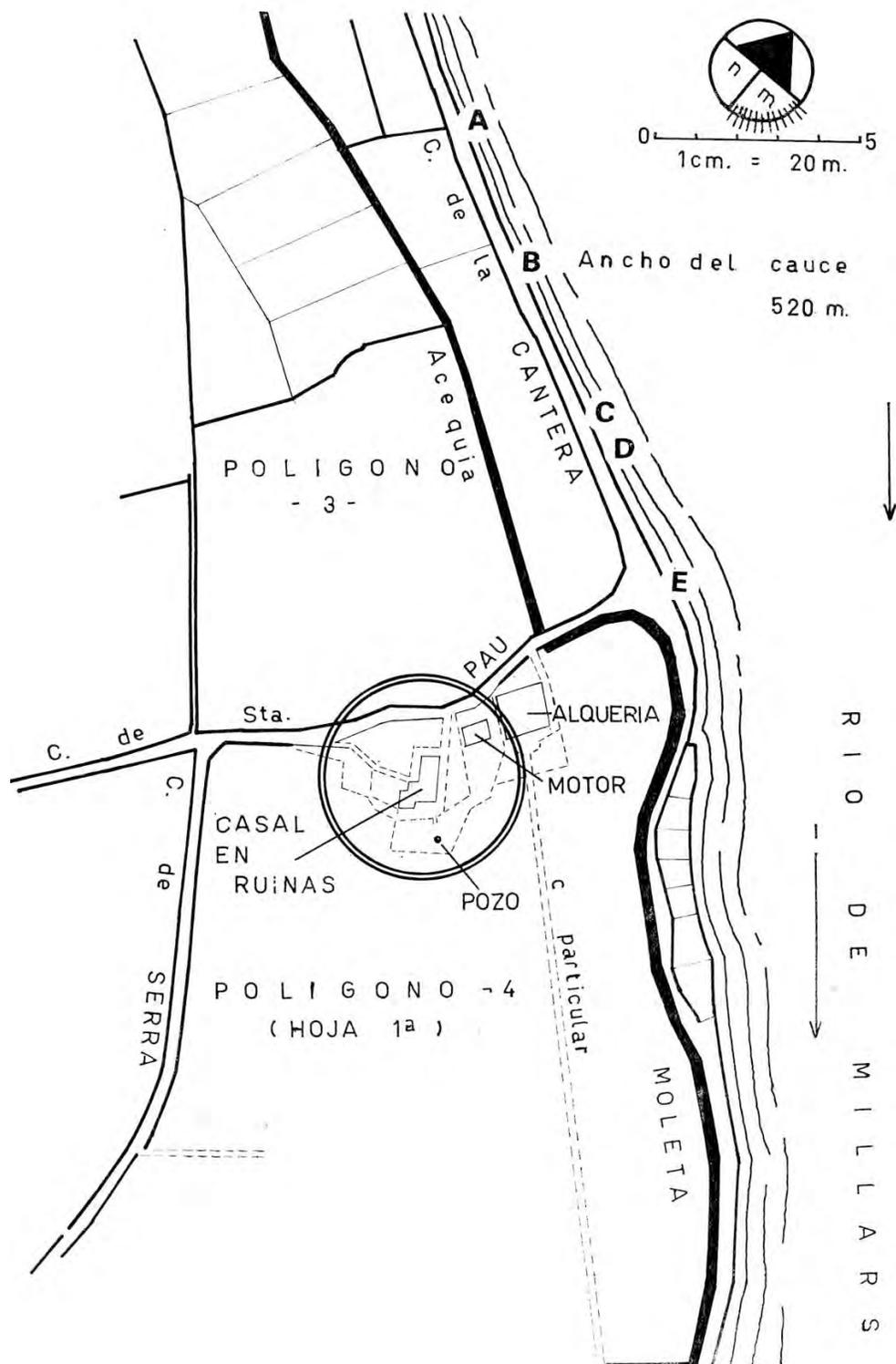


Figura 68: croquis de Mesado (1974) con la localización de L'Alter de Vinarragell y los restos encontrados en el cauce del Millars: A) supuesta presa; B-C) canal; D-E) rampas.

2. Valoración

La mayor parte de los restos documentados en el propio cauce del río o en sus márgenes son de carácter etnológico y deberán ser debidamente documentados. Los yacimientos arqueológicos que con carácter de asentamiento están situados junto al cauce pueden encuadrarse en tres grupos:

- a) los que han desaparecido, como el localizado al aire libre en las terrazas del margen septentrional del río, del Paleolítico Superior, o el poblado ibérico de Vinamoncarro (Almassora);
- b) los situados a una cierta distancia del río, como L'Alter de Vinarragell (Borriana);
- c) los situados sobre el mismo margen del río, como El Castell (Almassora).

De ellos, tan sólo el último puede verse afectado por actuaciones sobre el mismo margen del río. Existen, sin embargo, otro tipo de restos arqueológicos que pueden considerarse bienes etnológicos de antigüedad indeterminada que se encuentran en el mismo lecho del río o en sus márgenes, y que más fácilmente pueden verse afectados por cualquier actuación. Se trata de azudes, acequias y bajantes de caminos que en algunos casos pueden tener una mayor antigüedad, y que deberán ser tenidos en cuenta ante cualquier intervención que pueda afectarles.

3. Propuestas

Los restos que pueden verse afectados directamente por trabajos de acondicionamiento en la zona húmeda de la desembocadura del Millars son aquellos situados en el propio cauce del río o en sus orillas. Entre ellos se encuentran fundamentalmente elementos de carácter etnológico y arqueológico (molinos, azudes, acequias), monumental (restos del Pont de les Tres Viles) y algunos restos arqueológicos como el yacimiento de El Castell (Almassora). Entre estos se encuentran algunos mencionadas por la bibliografía que han pasado desapercibidos y que requieren una especial atención, como son los restos de un posible azud y su acequia y las bajantes al cauce excavadas en el conglomerado rocoso de la orilla sur, a la altura del Camí de la Santa Pau (Borriana).

Restos similares pueden existir en otros puntos de los márgenes del río y pueden haber pasado desapercibidos por estar emboscados en la maleza, enterrados por vertidos o integrados en aterrazamientos agrícolas. Cualquier actuación en los márgenes del río deberá ser precedida de un trabajo de reconocimiento para su identificación, y en su caso la necesaria documentación. En el caso de los restos de una posible presa y su canal y de los recortes y rampas en el margen del río anteriormente mencionados, deben ser despejados y documentados convenientemente mediante trabajos arqueológicos de limpieza y topografiados.

Asimismo, consideramos que cualquier actuación en el cauce del río debe ser precedida de un estudio que permita explicar la geomorfología actual de su desembocadura, en el que deberán contemplarse las características hidrológicas de la cuenca, los procesos del cauce en época histórica, los cambios morfológicos de la desembocadura, las fluctuaciones climáticas y la acción antrópica.

Bibliografía

ARASA I GIL, F. (1987): «L'època romana» *Borriana en su Historia*, I, Burriana, pp. 43-59.

ARASA I GIL, F. (1996): «L'arqueologia romana de Borriana», *Anuari de l'Agrupació Borrianenca de Cultura*, 7, Borriana, pp. 85-99.

ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 100, Valencia.

ESTEVE GÁLVEZ, F. (1970): «El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, Valencia, p. 43.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1980): «Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7, Castellón, pp. 135-195.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1985): «El yacimiento submarino de Ben-Afeli (Almazora, Castellón). Campaña de excavaciones 1984», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11, Castellón, pp. 157-166.

- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1988): «Ben-Afeli. Almassora, la Plana Alta», *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, València, pp. 117-118.
- MESADO OLIVER, N. (1969): «Yacimientos arqueológicos en Burriana (Castellón)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 12, Valencia, pp. 177-204.
- MESADO OLIVER, N. (1974): *Vinarragell (Burriana - Castellón)*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 46, Valencia.
- MESADO OLIVER, N. (1987): «La Prehistoria», *Burriana en su Historia*, Burriana, pp. 19-41.
- MESADO OLIVER, N. (1988): «Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, pp. 287-327.
- MESADO, N. y ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 61, Valencia.
- PORCAR, J. B. (1954): «Excursions i recerques arqueològiques. La cultura ibera a Borriolo III», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXX, Castellón, pp. 229-241.
- RAMOS, J. E.; WAGNER, J. y FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1984): «El yacimiento arqueológico submarino de Ben-Afeli. Estudio de los materiales (Almazora, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castellón, pp. 121-158.
- RAMOS, J. E.; WAGNER, J. y FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1991): «Los contactos comerciales en la antigüedad, a través del material arqueológico submarino», *Burriana en su historia*, II, Burriana, pp. 29-46.
- RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 73, Valencia.

CAMBIOS GEOMORFOLÓGICOS HISTÓRICOS Y GEOARQUEOLOGÍA EN EL HUMEDAL DE ALMENARA.

Pilar Carmona González
Departamento de Geografía
Universitat de València

I. INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva geomorfológica, el marjal de Almenara es un humedal estrecho y alargado que se dispone paralelo a la costa entre los abanicos fluviales de los ríos Belcaire y Palancia. Una gruesa restinga de arenas y cantos aísla el humedal del mar. Hacia el interior de esta restinga se aprecian restos de antiguos cierres pleistocenos. Desde el punto de vista hidrogeológico, el ámbito lagunar está alimentado por los acuíferos de Les Valls, Salto del Caballo y el de Algar-Quart. El desagüe se realiza por varias golas (Estanyol, Casablanca, Queral y Albarda o Estanys (esta última natural)). Su origen es similar al de los demás humedales costeros mediterráneos, la transgresión flandriense holocena que culmina en nuestros litorales hacia 5000-6000 años B.P. y que conformó un lago salobre o de influencia marina, de mayor extensión que el humedal actual.

II. PROPUESTA DE ESTUDIO

Proponemos realizar un análisis del cambio geomorfológico y de los procesos evolutivos a escala histórica del humedal de Almenara. Las albuferas y humedales mediterráneos son ámbitos con un gran dinamismo geomórfico, con grandes repercusiones ambientales a escalas de tiempo cortas. El estudio de la evolución histórica es fundamental para explicar el origen del paisaje actual. Los procesos evolutivos están ligados a la progradación y sellado de la barrera litoral, las fluctuaciones climáticas y el relleno deltaico de la laguna y pueden ser rastreados en los registros sedimentarios del humedal y de los yacimientos arqueológicos y en la cartografía histórica, el emplazamiento de las torres vigía y embarcaderos antiguos, la disposición de la red de caminos, acequias y parcelarios históricos y la toponimia.

III) INTERÉS

La investigación de los marjales mediterráneos ha centrado su atención primordial en temas específicos como la sobreexplotación de acuíferos, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, etc., muy relacionados con la presión antrópica directa de las últimas décadas. Estos trabajos han puesto en evidencia la degradación y la fragilidad del medio ambiente del humedal y han servido para dictaminar medidas de protección y mejora de muchos espacios fuertemente degradados, perspectiva útil en la gestión y mantenimiento de nuestros humedales.

No obstante, aparte de la acción antrópica reciente, el paisaje actual del humedal es producto de la interacción de varios procesos funcionales a escala histórica. Se propone realizar una reconstrucción de la historia ambiental del humedal con un enfoque evolutivo, aportando una visión diacrónica de los procesos clave para comprender el origen del paisaje actual.

Por otro lado, la integración de datos históricos y geográficos en el estudio, aporta una visión integradora entre cultura y naturaleza, dos elementos básicos e imprescindibles en el análisis del paisaje. Desde esta perspectiva el marjal ya no se nos presenta exclusivamente como un espacio marginal degradado, en el que se acotan pequeñas reservas naturales, sino como un paisaje genuino que contiene elementos valiosos de nuestra historia ambiental y cultural que es posible recuperar y poner en valor.

IV) METODOLOGÍA

Nuestra propuesta requiere información procedente de varios campos de la investigación y el manejo de diversas técnicas de análisis y de presentación de la información y resultados.

Trabajo de campo.

Identificación y comprobación de las unidades geomorfológicas y de los sedimentos superficiales.

Realización de sondeos con sonda manual Eijkelkamp que permite extraer muestras semiperturbadas en sedimentos finos hasta unos 6 m de profundidad.

Los testigos se describen en campo y se recogen muestras representativas de los diferentes niveles para su análisis en Laboratorio.

Laboratorio de Geomorfología.

Análisis de sedimentos (textura, color, calcimetría, materia orgánica, pH, fauna de moluscos)

Dataciones radiocarbónicas. Se seleccionarán muestras de sedimentos turbosos para su datación radiocarbónica.

Cartografía y SIG.

Con el fin de disponer de una secuencia diacrónica de las transformaciones en la zona, se recopilarán, digitalizarán y almacenarán en capas de un SIG, información y datos procedentes de diferentes fuentes. Dichas fuentes incluirán dos tipos de documentación básica:

1. Fotografías aéreas y mapas históricos: toponimia, acequias, caminos históricos y trazas de parcelarios antiguos.

2. Elementos territoriales: yacimientos arqueológicos y emplazamientos históricos.

3. Cartografía digital de unidades ambientales con base geomorfológica. La delimitación de dichas unidades se basará en el reconocimiento en campo, la fotointerpretación de fotogramas aéreos desde 1956 a la actualidad y el análisis de la planimetría disponible.

4. Realización de cortes estratigráficos con los resultados de los sondeos y del análisis sedimentológico (incluyendo dataciones de C¹⁴).

Redacción de la memoria.

Se extraerán conclusiones y se establecerán modelos explicativos de la evolución del paisaje del marjal de Almenara. La memoria se acompañará de cartografías digitales (CD). Dichas cartografías incluirán mapas vectoriales sobre un mosaico de fotografías aéreas (planos A0 color), esquemas geomorfológicos, reconstrucciones paleogeográficas y secciones sedimentológicas.

V) MEDIOS DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

Los trabajos de investigación se realizarán en el Departamento de Geografía, en donde se dispone de los siguientes medios y equipamientos:

Cartoteca.

Fondos de cartografía seriada. Fondos de cartografía histórica. Fondos de cartografía temática de la Comunidad Valenciana. Fotografías aéreas papel seriada varios vuelos (desde 1957).

Laboratorio de SIG.

Hardware: servidor y 5 ordenadores. Scanner A4, varias impresoras, plotter A0, scanner A0, tres tabletas digitalizadoras.

Licencias de Software: Windows 2000, Office 2000, Freehand MX, Surfer 8, Idrisi 32, ERMapper 6.3,- ArcGis 8.3 nivel ArcInfo y ArcInfo Workstation, ArcPad 6,- ArcSDE, - Microstation 8 (Geographics, Descartes) y licencia annual on line, Erdas 8.7, WMS 7.0

Laboratorio de Geomorfología.

Material fungible y aparatos (pesos, tamizadoras, agitadores, estufas, centrífugas...) para realizar análisis químicos y físicos de muestra de sedimentos. Sonda manual Eijkelkamp específica para sedimentos finos

Cartografía digital

Cartografía digital 1:10.000 de todo el territorio a analizar y ortofotos digitales color y blanco y negro de varios años y a varias escalas.

IV. ESTUDIO GEOMORFOLÓGICO DEL CAUCE DE DESEMBOCADURA DEL RIU MILLARS

Proponemos un estudio centrado en la caracterización de las formas y los procesos del cauce del riu Millars en el sector de su desembocadura, desde la población de Vila-Real hasta el mar Mediterráneo. En la línea de costa, el río Millars ha contruido un extenso y prominente abanico fluvial de época pleistocena. Este abanico y el del río Palancia al sur, constituyen dos extensas construcciones pleistocenas prominentes en la línea de costa al norte y al sur del marjal de Almenara. Las características hidrológicas de la cuenca, los procesos del cauce en época reciente e histórica, los cambios morfológicos de la desembocadura (existencia de doble cauce y barra central), las fluctuaciones climáticas (cambios en la descarga) y la acción antrópica, son los elementos básicos a analizar para explicar la geomorfología actual de su desembocadura.

El estudio se realizará de forma complementaria al del marjal de Almenara, con el mismo planteamiento, métodos y objetivos, exceptuando la realización de sondeos, análisis sedimentológicos y dataciones radiométricas.

La cartografía digital geomorfológica y la realización de un SIG con datos del medio físico y culturales, se realizará para el abanico y cauce del Millars, con los mismos medios (trabajo de campo, fotografía aérea, cartografía histórica, geoarqueología y bases territoriales digitales) y la misma leyenda y organización en capas temáticas que se establezcan en el estudio del marjal.

Referencias bibliográficas

ARASA, F., ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. Generalitat Valenciana, COPUT, València.

BARKER, G. y BINTLIFF, J. (1999): Geoarchaeology in Mediterranean Landscape Archaeology: Concluding Comments. En: P. Leveau, F. Trément, K. Walsh y G. Barker (eds.) *Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology. The archaeology of Mediterranean Landscapes 2*. pp. 207-210. Oxbow Books, Oxford.

CARMONA, P. (1999): Progradación fluvial y cambios en la línea de costa en época histórica en el Golfo de Valencia (España). En: P. Leveau, F. Trément, K.

Walsh, y G. Barker, (eds.) *The Archaeology of Mediterranean Landscapes. 2: Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology*, pp. 169-179. Oxbows Books, Oxford.

CARMONA, P. y RUIZ, J. M. (2003): Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana. En: *Actas de las IV Jornadas de Arqueología Internacional. Puertos fluviales antiguos: Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras*, Valencia, 28-30 de Marzo de 2001, pp. 115-126.

ROSSELLÓ, V. M. (1975): El medio geográfico dels Estanys de Almenara y su hábitat arqueológico. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2: 14-21.

RUIZ, J. M. y CARMONA, P. (2005): La llanura deltaica de los ríos Júcar y Turia y la Albufera de Valencia. En: Sanjaume, E. y J.F. Mateu (Eds.), *Geomorfología litoral i Quaternari*. Homenatge al professor. Vicenç M. Rosselló i Verger. PUV. Universitat de València.

Relación de figuras

Figura 1: fotografía aérea de la zona del marjal de Almenara de 1956: 1) La Muntanyeta dels Estanys; 2) La Gola.

Figura 2: fotografía aérea actual con los límites del marjal de Almenara: 1) La Torre Caiguda (Moncofa); 2) La Muntanyeta dels Estanys (Almenara); 3) La Gola (Almenara).

Figura 3: ruinas de la Torre Caiguda (Moncofa).

Figura 4: la Serra de Almenara en una fotografía de 1980 con la localización de los principales yacimientos arqueológicos.

Figura 5: croquis de Els Estanys de Almenara según Valcárcel (1852).

Figura 6: vista aérea de la cantera con los dos testigos de La Muntanyeta: 1) cima oeste; 2) cima este. Fotografía de P. Hormigos.

Figura 7: fragmentos de la inscripción en los que supuestamente se cita a la diosa Venus, según Valcárcel (1852).

Figura 8: piezas arqueológicas procedentes de La Muntanyeta dels Estanys reproducidas por Valcárcel (1852).

Figura 9: croquis de Laborde (1811) sobre las ruinas de La Muntanyeta dels Estanys con algunos elementos arquitectónicos hallados en ella.

Figura 10: elementos arquitectónicos de La Muntanyeta dels Estanys reproducidos por Ribelles (ms. 81).

Figura 11: relieve de armas reproducido por Ribelles (ms. 81) y fotografía actual del mismo.

Figura 12: croquis de Cebrián del edificio identificado en La Muntanyeta dels Estanys.

Figura 13: croquis de Chabret (1888) del edificio identificado en La Muntanyeta dels Estanys.

Figura 14: elementos arquitectónicos reproducidos por Chabret (1888).

Figura 15: fotografía de Sarthou (ca. 1913) de las ruinas existentes en La Muntanyeta dels Estanys.

Figura 16: croquis de Alcina (1950) sobre el monumento (C) excavado en la vertiente sur de La Muntanyeta dels Estanys.

Figura 17: croquis de Mesado (1966) sobre las ruinas existentes en La Muntanyeta dels Estanys.

Figura 18: fotografía de Mesado (1966) donde pueden verse los restos del monumento C.

Figura 19: fotografía de Mesado (1966) donde puede verse la cámara funeraria del monumento C.

Figura 20: pedestal con la dedicatoria de Grattio Endimión (CIL II² 14, 687).

Figura 21: croquis de La Muntanyeta dels Estanys con el emplazamiento de los tres monumentos, según Corell (2002).

Figura 22: busto de Eros y árula votiva recuperados en la excavación de la zanja al pie de la ladera sur de La Muntanyeta dels Estanys en el año 2002.

Figura 23: piezas cerámicas recuperadas en las prospecciones subacuáticas de Martín (1971).

Figura 24: monedas ibéricas de bronce encontradas en La Muntanyeta dels Estanys, según Ribelles (ms. 17): 1) *Arse*; 2) *Saiti*.

Figura 25: planta del edificio A según Alcina (1950).

Figura 26: fotografía de un capitel de pilastra según Mesado (1966).

Figura 27: fragmentos de la inscripción monumental según Ribelles (ms. 81).

Figura 28: Planta del edificio C según Arasa (1999) a partir de Mesado (1966).

Figura 29: inscripciones encontradas en el interior del edificio D según Ribelles (ms. 17); la de la derecha está dedicada a un magistrado municipal.

Figura 30: planta del edificio D según Arasa (1999).

Figura 31: a la izquierda, detalle de la zona de Els Estanys en la fotografía aérea de 1956; a la derecha, en la fotografía aérea de 1980.

Figura 32: fotografía de Mesado (1966) donde se puede ver La Muntanyeta dels Estanys desde el oeste antes de su destrucción: 1) cima este; 2) cima oeste; 3) carriladas.

Figura 33: ortofoto de la zona de La Muntanyeta dels Estanys en la actualidad: 1) parte conservada de la cima oeste; 2) campo de algarrobos; 3) ladera sur de la cima este; 4) huerto de naranjos; 5) parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró; 6) huerto de naranjos donde se excavó un quemador en el que se descubrió la base de un muro; 7) loma situada en el lado norte de la carretera de la playa.

Figura 34: cima este de La Muntanyeta desde el área recreativa.

Figura 35: cima oeste de La Muntanyeta.

Figura 36: loma situada al lado norte de la carretera de la playa.

Figura 37: ladera sur de la cima este de La Muntanyeta.

Figura 38: zanja abierta en las excavaciones de Acció Ecologista-Agró.

Figura 39: sillares descubiertos en la zanja excavada por Acció Ecologista-Agró.

Figura 40: bloques descubiertos en el límite norte de la zanja.

Figura 41: lado norte de la zanja.

Figuras 42-43: vistas de la ladera de la cima este de La Muntanyeta dels Estanys.

Figuras 44-45: zonas erosionadas y restos constructivos degradados.

Figuras 46-47: sillares y fragmentos de muros.

Figuras 48-49: sillar con una inscripción incisa y detalle de ésta: *Panix*.

Figuras 50-51: sillares con muescas y rebajes.

Figuras 52-53: restos del monumento C.

Figuras 54- 55: alineaciones existentes cerca de la cima.

Figura 56: cerramiento derribado en el extremo oeste de la cima este.

Figuras 57-58: dispersion de materiales y muro seccionado en el lado norte del huerto de naranjos (sector 4).

Figuras 59-60: muros visibles en el lado norte del huerto de naranjos (sector 4).

Figuras 61-62: muro encontrado en un quemador (sector 6).

Figura 63: campo de algarrobos en la ladera sur (sector 2).

Figura 64: huerto de naranjos al pie de la ladera sur (sector 4).

Figura 65: parcela adquirida por Acció Ecologista-Agró (sector 5).

Figura 66: prolongación de zanja abierta por las excavaciones de Acció Ecologista-Agró.

Figura 67: situación de La Muntanyeta dels Estanys y La Gola (Almenara) sobre una ampliación de la fotografía aérea de 1956.

Figura 68: fotografía aérea de la desembocadura del río Mijares con la localización de los yacimientos más próximos: 1) Vinamoncarro (Almassora); 2) L'Alter de Vinarragell (Borriana).

Figura 69: croquis de Mesado (1974) con la localización de L'Alter de Vinarragell y los restos encontrados en el cauce del Millars: A) supuesta presa; B-C) canal; D-E) rampas.